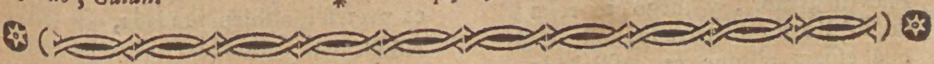
COMEDIA FAMOSA.

EL LICENCIADO VIDRIERA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Urbino.
Carlos, Eſtudiante, Galàn.
El Marquès Federico, Galàn.
Liſardo, Galàn.
Laura, Dama.
Caſandra, Dama.
Celia, Criada.
Pompeyo, Barba.
Gerundio, Gracioſo.
Soldados.
Criados.
Muſica.



JORNADA PRIMERA.

Salen de Eſtudiantes Carlos, Galàn, y Gerundio, Gracioſo.

Dentro. Nueſtro Duque viva, viva.
Carlos. Mil ſiglos goce el Eſtado.
Gerund. Carlos, ſeñor, què cuidado
en eſta pompa feſtiva
aumenta las eſperanzas
de tu miſerable Eſtrella,
pues nunca has ſacado de ella
mas que rieſgos, y mudanzas?
Carlos. Gerundio amigo, ſi el Cielo
no me niega ſu favor,
oy tendrà premio, y honor
mi juſto, y noble deſvelo:
de mis eſtudios eſpero,
pues tan continuos han ſido,
vèr el logro merecido.
Gerund. Què logro, ni què logrero?
tu Eſtrella à tì ha de premiarte?
Si premios lloviera aqui,
no te viniera uno a tì,
ſino es à deſcalabrarte.
No ſabes tu mala ſuerte,
y tus ciegas eſperanzas,
pues quantos bienes alcanzas,
en ſapos te los convierte?
Pues què eſpera tu locura?
tù premios? tù ſer dichoſo?
aunque nacieras potroſo
jamàs tuvieras ventura.
No ſabes, que te he ſeguido
deſde niño en tu partida?
pues dame un lance en tu vida,
que de ventura haya ſido.
Si en amores ha de ſer,
no hay fregona, ni Gallega,
que para tì no eſtè ciega,
porque no te pueden vèr.
Y ſi en tu pobreza và,
hacen bien, que al pretendellas,
què ha de darſeles à ellas
de quien nada ſe les dà?
Y eſte crèdito maldito
nos tiene para ſus yerros
tan ſeñalados por perros,
que nos ſuelen llamar cito.
Con que nunca hemos podido,
ſino à obſcuras, y callando,
enamorar, porque hablando
nos conocen al ladrido.
Eſto es de amor, y ſi quiero
en el juego reparar,

en plantandote à jugar,
tienes perdido el dinero.
Que ſiempre tu ſuerte trajo
debajo el naipe, ſe nota;
mas ſi tu ſuerte es de ſota,
bien hace venir debajo.
Si al hombre juegas, no hay Moros,
que te ſufran ſin malilla,
brujuleando la eſpadilla,
ſiempre te viene el tres de oros.
Paciencia, y dinero apuras;
y ſi à otro juego te metes,
à los cientos te dàn ſietes,
y à la primera, figuras.
Yo de tu ſuerte ſoy lince;
mas lo que me diò mas queja,
fue vèr, que un dia una vieja
te ganò jugando al quince.
Pues ſi Amor, y juego te echa
de ſu Reyno deſterrado,
què eſpera el que es deſdichado
con trocada, y con derecha?
Pretender (tiemblo decillo!)
luz del Sol no conſiguieras,
y ſi pretenſion lo hicieras,
no te diera un tabardillo.
Si el dinero à gaſtar vienes,
un real por medio te ſale,
lo que tienes no te vale,
pues què harà lo que no tienes?
En todo es tu ſuerte manca,
y porque vea tu porfia
quàl es tu deſdicha, un dia
amanecimos ſin blanca:
y eſtando la panza tierna,
ſalimos de caſa, y luego
tropezando en un talego,
que te quebrantò una pierna,
llegò à tu voz laſtimada
un hombre, el talego alzò,
y el dinero ſe llevò,
y tù la pierna quebrada.
Pues ſi eſte es tu deſtino,
con què eſperanza, ſeñor,
te trae à Urbino el amor?
à què venimos à Urbino?
Quando Bolonia, y ſu Eſcuela
te llama luz de las leyes,
alli dàs embidia à Reyes,
y aſco aqui à qualquier mozuela?
Alli tu juventud bizarra
à leer la Catedra vienes
de Prima, y aqui no tienes
prima para una guitarra.
Alli mil victores dexas,
y aqui ignoran ſi hay tal hombre,
y hay mas almagra en tu nombre,
que en un rebaño de ovejas.
Pues buelvete, y dexa amores,
que mas quiero yo, como antes,
ſer Gerundio entre Eſtudiantes,
que Supino entre Señores.

Carlos. Gerundio, mi mala eſtrella
no la puedo yo ignorar;
pero no quiero dexar
nada, que deberle à ella.
Lo que me puede traer,
es pretenſion bien fundada,
y por mal ſolicitada,
no la he de dexar perder:
mas referirtela intento,
porque lo conozcas de ella.

Gerund. Rabiando eſtoy por ſabella:
dila, por Dios. *Carlos.* Oye atento.
Ya ſabes, que grato el Cielo
me diò en Urbino mi Patria,
alto, y claro nacimiento,
ſangre iluſtre, y pobre caſa.
Crième en eſta Ciudad
ſin Padres, que de la parca
cortò el impenſado filo
ſus alientos en mi infancia.
Pero ſiendo mi familia
la mas noble, y dilatada
de Urbino, y yo ſu cabeza,
por el decoro de tantas,
ſocorrido fui de deudos,
para que no me criàra
ſin la decencia debida
al reſpeto de mi caſa.
Enfrente de mì vivìa
el feliz padre de Laura,
Pompeyo, eſſe noble anciano,
à quien el Senado encarga
del govierno de eſte Eſtado,
por ſu prudencia, y ſus canas,
ſu diſcrecion, y ſu ſangre,
la juſticia, y la templanza.

Desde un balcon de la mia
veìa todas las mañanas,
de Laura en los bellos ojos,
mejorar luces al Alva.
Desde que la noche el Sol
me faltaba en sus ventanas,
el suyo, claro es, que el otro
no me pudiera hacer falta:
estaba yo entretenido
con tan dichosa esperanza
en las mias, hasta vèr,
que haciendo mi amor la salva,
bolvia à salir su Aurora;
pues de aplausos coronada,
no menos, que quando al prado
sale derramando nacar
de su rosado explendor,
donde con lenguas harpadas
los pintados gilguerillos,
cantando en las copas altas,
le reciben, esparciendo
los matices de sus alas.
Mi amor al vèr, que salia
formando en las verdes ramas
de su alta esperanza el coto,
hacia, por saludarla,
pajarillos los deseos,
que de las colores vàrias
de afectos, y de finezas
matizados, por mas gala,
prevenian su salida,
diciendo sus consonancias:
Flores, que ya viene el dia;
Fuentes, que se acerca el alva;
Campos, que el Sol se descubre;
Montes, que amanece Laura.
Porque mi amor entendiesse
mirè, y mirando callaba,
que à veces callan los ojos,
que mudamente habla el alma,
que es rubrica del amor,
para explicarse quien ama,
tener la lengua en los ojos,
y el silencio en las palabras.
No fue el mio mal oìdo,
que en el papel de su cara
vì muchas veces escrita
una alegria al mirarla,
que decia: Ya te entiendo,
y pues me alegro, esto basta
para aviso de tu duda;
que como el silencio hablaba,
usò de la misma frasse,
con que la hablaron mis ansias,
por responderme discreta
con modestia, y elegancia.
Fueronse dando licencia
à los afectos el alma,
los afectos al semblante,
y el semblante à las palabras.
Ellas al concierto alegre
de unir nuestras esperanzas
en la possession dichosa,
que almas, y vidas enlaza,
para lograrla, me dixo:
que diesse mi industria traza,
con que Pompeyo su padre
lo quisiesse, à quien es tanta
su obediencia, que sin ella,
ni quiere, ni vive Laura.
Busquè los medios posibles,
supo Pompeyo mis ansias,
y con cordura, y decoro
me respondiò: Yo logràra,
Carlos, con vuestra persona
succession digna à mi casa;
mas en la joya de amor
tiene oy dia parte tanta
el caudal, y la riqueza,
que si no es en quien la tassa,
la piedra que la guarnece,
es el oro que la esmalta.
Vos sois muy noble, y muy pobre,
mi hacienda es solo mi fama,
dos noblezas sin hacienda
le hacen menores entrambas.
Vuestra edad aun es muy tierna;
la de mi hija aun no la iguala,
en el termino se queda
la obligacion de casarla.
Caber puede el mejorar
vos de fortuna, intentadla,
que yo la palabra os doy
de esperar, hasta que salga
de lo preciso este plazo,
sin que en èl haya mudanza,
hasta vèr si es nuestra suerte,
sino liberal, no avàra,

dandoos para no ſer pobre,
que en vueſtra ſangre eſſo baſta.
Noble ſoy, y yo os eſtimo,
vueſtra obligacion os llama:
à Dios, pues, que vueſtras obras
han de cumplir mi palabra.
Quedè alentado, y corrido
por ſu atencion corteſana,
corrido de mi pobreza,
y alentado à la eſperanza.
Dixe entre mì, la riqueza
ſe adquiere por letras, y armas:
de armas entonces no havia
empreſſa digna en Italia;
las letras en qualquier tiempo
el que las buſca las halla,
y yo à buſcarlas reſuelto,
partì à Bolonia en las alas
de mi amor, donde juntando,
para lograr mi eſperanza,
las anſias de mi deſeo,
abreviè el plazo à mi fama;
pues hizo mi ſuficiencia
à la licencia ordinaria,
ſuplir terminos preciſos,
dandome con honras tantas,
como viſte graduado,
la Catedra, donde oy gana
tantos aplauſos mi nombre:
providencia de Amor rara,
ſaber tan preſto à las Leyes
las dificultades altas.
Mas no te admires, ſabiendo,
que las aprendì por Laura;
porque era ley de mi amor
ſaberlas para alcanzarla,
y para aprender las otras,
puſe eſta ley en el alma.
Haſta aqui nada te he dicho
de lo que trae mi eſperanza;
pues oyeme, aunque no en eſto
funda ſu lògro eſta vaſa.
Por muerte del Duque Julio,
quedò Urbino, nueſtra Patria,
ſin ſucceſſor, y el derecho
dudoſo por eſta cauſa,
entre tres ſobrinos ſuyos,
uno, el Duque que oy aclaman,
otro, el Marquès Federico
de la Robera, y Caſandra,
prima hermana de los dos:
y al querer tomar las armas,
pretendiendo cada uno
la Corona, los ataja
el Senado, proponiendo
al Pontifice la cauſa,
donde à razon reducida,
cada qual pensò lograrla,
alegando ſus derechos
con informaciones vàrias.
Yo viendo, que eſta ocaſion
alentaba mi eſperanza,
por eleccion, ò deſtino,
quiſe fomentar la cauſa
del Duque, que guarde el Cielo,
è intentè con dicha tanta
eſta empreſſa, que eſcribiendo
una informacion, ſe allana
ſu derecho, de tal ſuerte,
que las tres ſentencias ſaca
conformes, con quien Urbino
por ſucceſſor le declara.
Alzò por èl el Senado
el Eſtandarte à ſu uſanza;
y èl obligado de amor
de la divina Caſandra,
con la mano la Corona
la ofreciò, y por obligarla,
la que perdiò pretendida,
le quiſo dar voluntaria.
Mas ella, que aborrecìa
ſu nombre, ſaliò à campaña,
y apeló de la ſentencia
al Tribunal de las armas.
Con el Marquès Federico
viene atrevida, y bizarra,
à quien dà (ſi vence al Duque)
prometidas eſperanzas.
Y oy que ſu gente ſe acerca
à viſta de las murallas,
el Senado previniendo
otro Exercito, que ſaca
en defenſa de ſu dueño,
la poſſeſsion deſeada
del Eſtado le apercibe.
Eſto es quanto haſta aqui paſſa:
y para que ſepas còmo
vienen coſas tan eſtrañas

à convenir en el lògro
de mi feliz esperanza,
por mì el Duque se corona;
Pompeyo, padre de Laura,
es quien las llaves le entrega;
si èl cumple con deuda tanta,
bien merece mi fineza
lo que à mi dicha le falta.
Al Duque tengo obligado,
bien agradecida à Laura,
merecido un noble premio,
y empeñado en su palabra
à Pompeyo, y mi fortuna
presente à todo se halla,
no sè si podrè vencerla;
mas si su poder me arrastra,
si mi Estrella me obscurece,
si mi destino me ultraja,
y la ingratitud me ofende,
consolarà en mi desgracia
la gloria de merecerla,
al dolor de no alcanzarla.
Gerund. Tù tienes mucha justicia,
pero, señor, essa Dama
sabes tù si corre mucho?
Carlos. Para què? *Ger.* Responde, y calla.
Carlos. Correrà como muger.
Gerund. Pues què và, que no la alcanzas?
Carlos. Por què? *Ger.* Porque son ligeras
las mugeres, y alcanzarlas
por ligeras, no es possible,
sino aguardando à que caigan.
Carlos. Què necedad! *Ger.* No habla de esto
lex de muliere violata?
Carlos. Pues què dice aquessa ley?
Gerund. Que las mugeres violadas
son como los lamedores
buenas para las mañanas.
Carlos. Dexa aora essas locuras.
Gerund. Si tù consiguieres nada,
me lleven dos mil demonios;
conozco yo tu desgracia
mejor, que si la pariera.
Carlos. Gerundio (el amor me valga!)
si pierdo lo que merezco,
de quièn, Gerundio, es la causa?
Gerund. No tienes que Gerundiar,
porque tu nobleza es tanta,
que has de perderla por ella,
y un texto te lo declara;
major homo non viator.
Carlos. Què dices, necio? què hablas?
Gerund. Que el que và sin Mayordomo
no come buena vianda,
y esto lo trae Parlador,
que es el Autor de mas fama
en locutorio de Monjas.
Carlos. Ya el Duque ha llegado, calla,
que ya el Militar estruendo
le hace en Palacio la salva.
Salen el Duque, Laura, Celia, y Pompeyo con una fuente, y en ella unas llaves.
Dent. voces. Viva nuestro Duque, viva.
Duq. Logre el Cielo la esperanza,
vassallos, de ser mas padre,
que dueño, entre glorias tantas.
Pomp. Vuestra Alteza, gran señor,
reciba de quien las guarda
las llaves de la Ciudad,
que yo de ella, y de este Alcazar
Alcayde, se las entrego,
para que esta merced haga
à quien su eleccion abone.
Duq. De vuestras leales canas
las recibo, y à las mismas
se las buelvo con la gracia
del titulo, que han tenido.
Pomp. Beso tus heroicas plantas.
Laur. Yo, señor, por el honor,
que oy de vos mi padre alcanza,
pongo à vuestros pies mi labio.
Duq. Levantad, hermosa Laura.
Nunca es cabal la fortuna:
que acompañasse Casandra
mi triunfo, creyò mi amor,
mas quando yo la esperaba
en mi Palacio por dueño,
en el campo me amenaza.
Laur. La ingratitud, gran señor,
dà en el delito venganza.
Carlos. Gerundio, aora es buen tiempo.
Gerund. Pues Gerundiale, què aguardas?
quieres esperar aqui,
que èl te Gerundie la Dama?
Carlos. Dadme, señor, vuestra mano.
Gerund. Y dadme à mì vuestra pata.
Duq. Quièn sois?
Carlos. Quien en esta dicha

llega à tener parte tanta,
que ha conſeguido por ella
mayor renombre à ſu fama:
Carlos ſoy. *Gerund.* Y yo Gerundio.
Duq. Llega à mis brazos, levanta,
Carlos. *Laur.* Cielos, què ventura!
Carlos es, amor te haga *ap.*
capàz de hacerme dichoſa.
Pomp. Carlos es, juſta eſperanza *ap.*
le trae, ſi ſu ſuerte medra,
yo cumplirè mi palabra.
Duq. Bien dices, Carlos, que tienes
parte en mi fortuna, y tanta,
que ſolo à tu pluma debo
la poſſeſsion de eſte Alcazar.
Gerund. Y à mì tambien ſe me debe
parte de eſto, y no muy mala.
Carlos. Calla. *Duq.* Què ſe os debe à vos?
Gerund. No eſtà la cuenta ajuſtada;
mas allà tengo una prenda,
que mientras mi amo eſtaba
la informacion eſcribiendo,
à mì, ſeñor, me fiaban
lo que mi amo comia
en un figon junto à caſa.
Duq. Razon es pagarlo todo.
Carlos. Calla, loco. *Gerund.* Còmo calla?
que hay ſolo cincuenta reales.
Duq. De què? *Gerund.* De callos de vaca.
Duq. Pagaràſe. *Gerund.* Si ſeñor,
que tengo allà una Sotana,
y eſto lo manda la Ley,
parrafo quarto. *Duq.* Què manda?
Gerund. Que ſe le paguen à quarto
los eſparragos que daba.
Duq. Carlos, la deuda confieſſo,
y aora que puedo pagarla,
ved en què poneis los ojos
de quanto mi eſtado alcanza,
que yo::- mas què ruido es eſte? *Caxas.*
Sale Liſardo. Señor, la hermoſa Caſandra,
con el Marquès Federico,
à tiro de la muralla
de Urbino ha pueſto ſu gente,
y el intento que los llama,
ſin duda, es tomar el Fuerte
de la colina mas alta,
para batir la Ciudad:
preciſo es, ſeñor, que ſalgas
à deſvanecer ſu intento,
ſiendo tanta la importancia.
Duq. Liſardo, al punto ſalgamos,
que oy quedarà caſtigada
la oſadìa del Marquès,
y el deſprecio de Caſandra.
Vèn tù à mi lado, pues eres
de quien fio la batalla,
y à quien debo mi fortuna.
Toca al arma. *Liſ.* Toca al arma. *Vanſe.*
Gerund. Vès aqui tu mala Eſtrella,
que porque en darte penſaba
el Duque, al arma tocaron:
maldita ſea ſu arma.
Pomp. Seguir al Duque es preciſo,
aunque me eſcuſen mis canas.
Carlos. Ha ſeñor Pompeyo. *Pomp.* Carlos,
què decìs? *Carlos.* Mis eſperanzas
ya, ſeñor, para con vos
deben de eſtàr olvidadas.
Pomp. Carlos, à ſeguir al Duque
aqui la ocaſion me llama:
vos haveis hecho por vos
quanto un noble pecho alcanza;
ya el merito eſtà adquirido,
mas ſin fortuna no baſta;
y pues ſe vè vueſtra ſuerte
tan cerca ya de lograrla,
ſeguidla, que aqui eſtoy yo
para cumplir mi palabra;
mas advertid, que ya el plazo,
que os dì, mucho ſe dilata,
y que es preciſo, que yo
trate de caſar à Laura. *Vaſe.*
Gerund. Y el viejo tiene razon,
que ya de ſazon ſe paſſa,
y las doncellas mas duras
ſe caen ſiempre de la rama.
Carlos. Tambien, ſeñora, mi amor
eſtà de vos olvidado?
Laur. Carlos, ſi eſſe es tu temor,
mal debes haver mirado
mi alegrìa, y mi dolor:
mi alegrìa al verte aqui,
mi dolor, Carlos, al verte:
que à tus meritos por mì
les niegue el premio la ſuerte,
para apartarme de tì,
poder es de las Eſtrellas,

y ellas cauſan mis enojos.
Carlos. Pues ſiendo luces mas bellas,
còmo vueſtros bellos ojos
dàn poder à otras Eſtrellas ?
Oy à las vueſtras apelo,
ſi ellas niegan mi ventura,
no logren, pues, ſu deſvelo,
que pierde vueſtra hermoſura
todo el crèdito de cielo.
Si èl es conmigo cruel,
ſi de mì eſtais obligada,
ſi mi amor fue ſiempre fiel,
mi dicha os tiene empeñada,
por mì, por vos, y por èl.
Por vos mi Patria dexè,
por vos amigos perdì,
por vos, ſeñora, eſtudiè,
por vos meritos buſquè,
y por vos los adquirì.
Por vos me arrieſguè à un olvido,
por vos dì à mi amor enojos,
por vos de vos me deſpido,
por vos deſvelè el ſentido,
y neguè el ſueño à los ojos.
Pero nada llega à ſer
de tanto empeño en los dos,
quando os pretendo mover,
como el privarme de vos,
por poderos merecer.
Gerund. Y por vos, la mi ſeñora,
fuimos gatos de una guarda,
y ratones à deshora,
y aqui venimos aora
por vos, Franceſa gallarda.
Por vos à loba, y mantèo
condenamos nueſtras caſas,
y à una hambre infuſa el deſeo,
y cenamos pan, y paſſas
mas de tres años arrèo.
Por vos tràs viles mozuelas
andabamos todo el dia,
y nos mandaban las muelas
ſalir à rondar cazuelas
en una Paſteleria.
Por vos todo era comer
mil porquerìas eſtrañas,
y andar al anochecer
penſando en còmo correr
un toſtador de caſtañas.
Y por vos nueſtros regalos
eran lo que và à las cubas,
y mas de mil veces malos,
porque por ir à hurtar ubas,
nos derrengaron à palos.
Por vos hemos padecido
ſarna cinco años, ſin que haya
de comernos deſiſtido;
mas ſi aſsi os ſervimos, vaya
lo comido por ſervido.
Tratadnos, pues, de premiar,
que ſi en amor eſte dia
no nos quereis graduar,
nos irèmos à probar
los curſos à Alexandrìa.
Laur. Carlos, ſi por mì has paſſado
todo lo que has referido,
què harà quien por vèr logrado
tu amor, te lo ha permitido,
ſiendo el ſuyo tu cuidado ?
A tì ſolo por vencella,
de mì te auſentò tu ſuerte,
y yo me quedè con ella
en el temor de perderte
por tu mudanza, ò tu Eſtrella.
Por tì tu auſencia llorè,
por tì contigo ſe fue,
por tì tu viſta perdì,
por tì ſin alma quedè,
porque quedaſſe ſin mì.
Mas nada ſe ha de igualar,
ſabiendo tù mi nobleza,
con permitirte auſentar
para que hicieſſes fineza,
que no te puedo pagar.
Carlos. Còmo no puedes, ſeñora?
Laur. Soy à mi padre obediente.
Carlos. El no la aſſegura aora?
Laur. De tu ſuerte eſtà pendiente.
Carlos. Y ſi el Cielo la mejora?
Laur. Harà feliz mi deſeo.
Carlos. Y ſi fueſſe deſdichado?
Laur. Tambien lo fuera mi empleo.
Carlos. No hay valor deſeſperado ?
Laur. Contra el honor no lo veo.
Carlos. Pues lo que yo merecì ?
Laur. Eſſo ſerà mi dolor.
Carlos. Y no ha de obligarte à tì ?
Laur. A penar callando, sì.

Carlos.

Carlos. No à un despecho.
Laur. No señor.
Carlos. Esso es amor? *Laur.* Y honor es.
Carlos. Pues qual es mas?
Laur. Mi atencion.
Carlos. Menos fue amor.
Laur. Fue despues.
Carlos. De quièn?
Laur. Del noble interès
de un heredado blason.
Carlos, procura obligar
à mi padre, que aunque lloro
tu fineza, y mi pesar,
mi amor no puede passar
la linea de mi decoro.
Vete, pues, y tu fineza
lograr su mèrito intente,
que el amor en mi entereza,
aunque mucho, es accidente,
y el honor naturaleza:
y no dudes, que merece
tu amor, que mi pecho anìma,
mucho mas que te parece;
mas es mi amor quien te estìma,
y mi honor quien te obedece. *Vase.*
Gerund. Ha señora Celia. *Celia.* Què?
Gerund. No quiere escucharme? *Celia.* Si.
Gerund. Sabe, que la quiero? *Celia.* Sè.
Gerund. Pues yo he de decirla:- *Celia.* Dì.
Gerund. Que traigo aqui dentro:- *Celia.* De.
Gerund. No hablas mas palabra? *Celia.* No.
Gerund. Mas que te las saco? *Celia.* Và.
Gerund. Quièn esto te enseña? *Celia.* Yo.
Gerund. Te olvidaste de mì? *Celia.* Ya.
Gerund. Pues sacudirète. *Celia.* Sò.
Gerund. Espera, picara, espera,
que de esse pecho el escollo
en que se alverga una fiera,
he de quebrantar siquiera.
Celia. Gerundio, nuptiatio al rollo. *Vase.*
Gerund. Bien hemos quedado: sì:
quièn tuvo la culpa? tù:
pues yo sè un remedio: dì:
viste tu fortuna? vì:
pues què la diremos? mù.
Sale Lisardo.
Lis. Carlos? *Carlos.* O Lisardo amigo?
Lis. Quando al Duque lleguè à hablar
aqui os vì, y buelvo à lograr
la ventura, que consigo
en veros, aunque faltando
à su assistencia. Què ha sido
la causa de haver venido?
Carlos. Vos os venìs obligando
con publicar la amistad,
que en vuestra nobleza tengo,
pues oy à valerme vengo
de vos en mi adversidad.
Lis. Què decìs? pues no sabeis,
que por vos vivo me veo,
que la hacienda, que possèo,
assegurado me haveis?
Que desde niños, tràs de esto,
juntos nos hemos criado?
decid, pues, vuestro cuidado,
que à todo teneis dispuesto
quanto valgo, y quanto soy.
Carlos. Lisardo, yo os hago dueño
de mi vida, y de mi empeño;
y el que tengo, y en que estoy,
es una Dama, por quien
salì à revocar mi Estrella;
quanto estudiè fue por ella,
porque algun premio me dèn
con que enmiende mi destino.
Ya sabeis quan pobre estoy,
y que por mì el Duque oy
se ha coronado en Urbino:
y por mi mucha pobreza
su padre no me la dà,
vuestra intercession harà,
que me dè el premio su Alteza,
que mereciò mi desvelo,
y con que he de merecella.
Lis. Què decìs? Dama hay tan bella,
que os cueste esse desconsuelo?
No me atrevo à preguntaros
quièn es Dama tan dichosa.
Carlos. Ni yo à recataros cosa,
pues por vos la he de lograr.
La que mi vida restaura
es Laura. *Lis.* Cielos, què oì! *ap.*
Laura no dixisteis? *Carlos.* Si.
Lis. La hija de Pompeyo? *Gerund.* Laura:
que aunque el Cielo Lauras eche,
seràn con esta un engrudo,
que es Laura, y laurèl ser pudo
en un barril de escaveche.

Lis.

Lis. Quando yo espero su mano, *ap.*
tanto à Carlos empeñò!
mas no soy primero yo?
Carlos. De què os suspendeis?
Lis. No en vano,
porque vuestro pensamiento
me ha dado mucho cuidado.
Sin duda haver dilatado *ap.*
Pompeyo mi casamiento,
es por esto: mas yo harè,
si el premio que solicita
es quien la dicha me quita,
que el Duque no se le dè.
Ingratitud es, debiendo
à Carlos vida, y honor;
pero primero es mi amor.
Carlos. Què decìs, que no os entiendo?
Lis. Mejor es dissimular. *ap.*
Carlos (mas faltando estoy
al Duque, à seguirle voy)
despues me podeis buscar. *Vase.*
Carlos. Gerundio, amigo. *Gerund.* Señor.
Carlos. Todo me sucede mal
quanto intento. *Gerund.* Mal? no tal.
Carlos. Por què? *Gerund.* No es sino peor;
darle de tu Dama aviso
no fue acuerdo muy gallardo.
Carlos. Por què?
Gerund. Porque este Lisardo
no me parece muy liso.
Carlos. Amigo, no he de deber,
por lograrla, cosa alguna
al favor de mi fortuna,
yo me la he de merecer:
aunque alli quedar presuma,
à campaña salir quiero,
y acreditar con mi acero
los mèritos de mi pluma.
Gerund. Domine, si vado tecum,
y ad præliandum ha de ser.
Carlos. Què es lo que quieres hacer?
Gerund. Vender esse vade mecum.
Carlos. Para què?
Gerund. Tu juicio es corto,
por comprar, por si, ò por no,
una mochila, que yo
omnia mea mecum porto.
Carlos. Vèn, pues, Gerundio, y salgamos
à campaña oy, si podemos.
Gerund. Vamos, pues, y acompañemos
quanto acompañar podamos.
Carlos. Amor ingrato:- *Gerund.* Amor romo:-
Carlos. Por tì à morir voy sin duda.
Gerund. Si nos echan una ayuda
con girapliega de plomo.
Carlos. A Dios, pues, bello cuidado,
que aplausos tuyos son estos.
Gerund. A Dios, parrafos, y textos,
que de ellos voy atestado. *Vanse.*

Tocan caxas, y salen Casandra, el Marquès Federico, y Soldados.

Cas. De esta colina, Federico, quiero
amparar nuestra gente,
para que quando intente
acometer el Duque, como espero,
halle nuestro Esquadron con la ventaja,
que el suyo suba, lo que el nuestro baja.
Fed. Que serà presto la ocasion no ignores:
sus bizarros Soldados,
de plumas, y colores variados,
parecen un jardin de hermosas flores;
mas todos son despojos,
bella Casandra, de tus bellos ojos.
Si la palabra cumples, que le has dado
à mi incierta esperanza,
en vano el Duque alcanza (dido
possessión de su Estado, que oy le verè ren-
à mi valor, del tuyo socorrido.
Cas. Aunque no me obligàra, Federico,
al favor, que te debo,
quando mi aliento pruebo
en la guerra, que al Duque le publìco,
por lo que yo aborrezco su persona,
te entregarè la mano, y la Corona.
La fama, las noticias, que me han dado
de su estilo, y su trage,
su sobervia, y lenguage,
indigno de quien es, me han obligado
à un aborrecimiento;
con q̃ aun su nõbre ofende el pensamiento,
que aunq̃ yo no le he hablado, ni le he visto,
ni èl à mì, sino fue por un retrato,
de cuyo pincèl grato
el efecto resisto,
en el amor, que dice, que me tiene,
su fama tanto agravio me previene.
Fed. Ya, pues, estan los Campos frente à frente:
si nos dà la batalla,

manda ſalir tus ojos à ganalla.
Caſ. Sobrado es el esfuerzo de tu gente.
Dent.Ger. Carlos, dònde me lleva tu deſtino?
Carlos, eſpera, que perdì el camino.
Sale Gerundio.
Gerund. Cielos, eſte hombre eſtà loco,
que ſe viene à meter ciego
en el campo del contrario?
Señores, quàl es ſu intento?
aqui nos prenden, y dàn
una buelta de podenco.
Caſ. Quièn es eſte hombre? *Cel.* No sè.
Caſ. Ha Soldado. *Gerund.* Dicho, y hecho:
vè aqui, que ya eſtoy cautivo.
Caſ. Dònde vàs? *Gerund.* Pues à ſaberlo,
què me faltaba à mi? ſarna.
Caſ. Pues quièn ſois?
Gerund. Soy un engerto
de Soldado, y Eſtudiante,
de Sopiſta, y Vandolero:
vè aqui uſted todas las ſeñas,
ortera, calzon de lienzo,
mochila, eſpada, y ſotana;
pero coleto no tengo,
porque no pienſen uſtedes,
que me han peſcado el coleto.
Si me mandan dàr aqui *ap.*
quince bueltas de tormento,
penſando que ſoy eſpìa.
Caſ. De dònde ſois? *Gerund.* Yo ſoy queſo.
Caſ. Queſo vos? *Gerund.* Soy Parmeſano.
Caſ. De Parma ſois? *Gerund.* Ya yo quiero
confeſſar, no ſe apreſuren.
Caſ. Què haveis de confeſſar?
Gerund. Bueno!
quanto ſepa: debo mas?
que el Duque ſale hecho un perro,
jurando à tantos, y quantos,
que ha de quitar el pellejo
à Caſandra, y Federico,
y curtirlos eſte Invierno
para ſuelas de zapatos,
porque quiere piſar quedo.
Caſ. Eſſo intenta? *Gerund.* Si ſeñora;
y cierto, que es gran deſuello.
Caſ. Y vos dònde vais? *Gerund.* Yo vì
eſtos dos campos opueſtos,
y quiero ſentar la plaza
con el que diere mas ſueldo.
Caſ. Sabeis el mio? *Gerund.* Eſſo buſco,
para ſaber ſi harto tengo.
Caſ. Pues què haveis meneſter vos?
Gerund. Eſſo: llegando à concierto,
yo me pondrè en la razon,
con ocho panes y medio,
y nueve azumbres de vino,
y once piernas de carnero,
diez varas de longaniza,
reñirè como un Tudeſco. *Caxas.*
Fed. Señora, ya el Duque dà
la ſeña de acometernos.
Caſ. Con eſte intento, ſin duda,
ſube à la colina un Tercio:
Federico, al arma toquen.
Fed. Ya ſus Soldados lo han hecho.
Dent. Duq. Arma, amigos.
Todos. Viva el Duque.
Caſ. Ea, Marquès, id al pueſto.
Fed. Soldados, à acometer:
al arma, amigos. *Caſ.* A ellos. *Vanſe.*
Gerund. Què es arma? que yo preſumo
que tocan à eſtarſe quedos:
Cielos, quàl andan los golpes!
Sale Carlos.
Carlos. Ayude el Cielo mi intento,
que oy los hechos del Romano
ha de obſcurecer mi acero.
Ger. Carlos? *Carlos.* O Gerundio amigo?
Gerund. Dònde vàs, ò con què intento
al campo del enemigo
te has ido à meter? què es eſto?
Carlos. Intento, amigo, una hazaña,
que dexe memoria al tiempo,
de lo que pudo el Amor,
pues por èl à morir vengo,
ò à mejorar de fortuna:
mas ya el horror del encuentro
ocaſiona mi deſignio:
quedate aqui, que ya buelvo. *Vaſe.*
Gerund. Eſpera, Carlos, eſpera;
mas quièn me mete à mi en eſſo,
ſino eſtoy enamorado?
Dent. Duq. Ganad, Soldados, el pueſto,
arriba, que yo os aſsiſto.
Gerund. Arriba? abajo vàn ellos:
Madre de Dios, què conflicto!
Sale el Duque, y Liſardo.
Duq. Mucha reſiſtencia han hecho

los Soldados de Caſandra,
los nueſtros baxan huyendo.
Liſardo, aqui los anima,
que yo voy à detenerlos. *Vaſe.*
Liſ. Amigos, ſubid arriba,
no bolvais la cara al rieſgo.
Gerund. Si arriba le dàn la buelta,
què quiere uſted que hagan ellos?
Liſ. Mas un Soldado entre todos,
con una muger rompiendo,
baxa por nueſtro eſquadron:
gran valor! bizarro aliento!
Sale Carlos con Caſandra en los brazos.
Carlos. Ya, aunque muera, la fortuna
la gloria de eſte trofeo
no me ha de poder quitar.
Caſ. Atrevido Cavallero,
aunque ſeas mi enemigo,
la oſadìa del intento
os hace digno de que
logreis vos mi rendimiento.
Carlos. Liſardo. *Liſ.* Carlos: què miro!
Carlos. Aqui à Caſandra os entrego,
porque ſeais vos teſtigo
de lo que al Duque merezco;
mas aun queda mas que hacer,
à la batalla me buelvo,
que aunque he logrado eſte triunfo,
no lo es ſin el vencimiento. *Vaſe.*
Gerund. Vive Dios, que la peſcò:
ſeñores, el juicio pierdo,
que ſea pobre mi amo,
pudiendo ganar un Reyno
con irſe à peſcar Caſandras!
Liſ. Si lo que Carlos ha hecho
ſabe el Duque, le ha de dàr
tan ventajoſos los premios,
que ha de conſeguir à Laura.
Caſ. Mi fortuna lo ha diſpueſto,
ya ſoy vueſtra priſionera.
Liſ. Señora, de mi reſpeto
mirada, no como preſa
ſereis, ſino como dueño;
mas ya el Duque viene aqui.
Sale el Duque. Ya mis Soldados bolvieron,
que de uno ſolo alentados,
que para premiar ſu esfuerzo
quiſiera ſaber quien es,
à la colina ſubieron,
y ya de ella ſe apoderan;
pero, Liſardo, què es eſto?
Liſ. Eſta, ſeñor, es Caſandra,
que aqui priſionera tengo.
Caſ. Fuerza ha ſido del deſtino,
que no reſiſto, ni quiero.
Duq. Quièn, Liſardo, ſino tù,
me logràra eſte trofeo?
Gerund. No ha ſido ſino mi amo,
ſeñor, que la trajo en peſo.
Caſ. Mi deſdicha es quien me trae.
Duq. Si ſupierais de mi pecho
còmo os recibe, no dierais
eſſe nombre à eſte ſuceſſo;
mas à que lo conozcais
darà lugar otro tiempo.
Caſ. No es tan horroroſo el Duque
como yo penſaba, Cielos. *ap.*
Dent. voces. Socorro al Marquès, Soldados.
Duq. Vè, Liſardo, mas què veo?
un Soldado de los mios
ha ſacado à un Cavallero
de la ſilla del cavallo,
à quien quitò rienda, y freno,
y con èl luchando viene.
Liſardo, aquel es el meſmo,
que los bolviò à la colina,
y los que le vàn ſiguiendo,
le vàn hiriendo à ſu ſalvo:
ſocorredle, Cavalleros,
que èl es à quien el principio
de aqueſta victoria debo.
Gerund. Ay, ſeñor, que eſſe es mi amo!
Duq. Quièn es vueſtro amo?
Gerund. Un jumento:
què ha de ſer, ſino un borracho,
hombre que ſe mete en eſto?
Dent. voces. Victoria por nueſtro Duque.
Sale Carlos luchando con Federico, enſangrentado.
Duq. A èl ſe debe eſte ſuceſſo;
mas ya llega, ſocorredle.
Carlos. Ya he conſeguido mi intento.
Fed. Hombre, ò demonio, quièn eres?
Caſ. El Marquès es eſte, Cielos!
Carlos. Ya à vueſtras plantas, ſeñor,
veis los enemigos vueſtros:
por letras, y armas he ſido
quien la Corona os ha pueſto,

pues à costa de la sangre,
que en vuestra presencia vierto,
rendì al Marquès Federico,
y à Casandra; mas mi aliento
falta para las palabras. *Caese.*
Duq. O quànto su muerte siento!
Lis. Desmayo es, señor, no muerte.
Gerund. Señor mio. *Lis.* Aparta, necio.
Gerund. Carlos mio: dexenme,
que le pregunte si ha muerto.
Duq. Lisardo, haced cuidar de èl.
Lis. Retiradle: que si puedo, *ap.*
porque mi amor no embarace,
yo harè dilatar el premio. *Retiranle.*
Gerund. Maldita sea la borracha
por quien buscaste este premio. *Vase.*
Fed. Ya que es vuestra la victoria,
yo, Duque, de vos no espero
alivio, que si Casandra
es vuestra, ya yo estoy muerto.
Duq. El que yo he de daros, es,
no llevaros prisionero,
para daros el castigo
de mirar, que me la llevo.
Idos, pues: venid, señora.
Fed. Sin vida, y sin alma quedo. *Vase.*
Cas. Quando me lleva el poder,
no es de vos el vencimiento.
Duq. Este sabrè yo hacer mio.
Cas. Còmo, si yo os aborrezco?
Duq. Obligando vuestro amor.
Cas. Con què, si es odio el que tengo?
Duq. Con finezas. *Cas.* Seràn vanas.
Duq. Hacer muchas. *Cas.* Valdrà menos.
Duq. Porfiar. *Cas.* No vencereis.
Duq. Contentarème, à lo menos,
quando no os pueda hacer mia,
con la gloria de ser vuestro.
Cas. Bien hareis, que yo de vos
no pensè hallar lo que veo:
no ha de ir assi vuestra Alteza.
Duq. Quiero ser el prisionero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Gerundio, y Carlos arrimandose à la espada, muy pobres.

Gerund. Ya poquitos à poquitos
à Palacio hemos llegado.
Carlos. No puedo andar de cansado.
Gerund. Ya vàs haciendo pinitos.
Carlos. Con esta flaqueza quedo
del rigor de las heridas.
Gerund. No es sino de las comidas.
Carlos. De pesado andar no puedo.
Gerund. No por el vestido es,
que tù, y yo, si en esso topa,
podemos ser poca ropa
en un passo de Entremès.
Carlos. Que del Duque estè olvidada,
quando puso mi persona
en su frente la Corona
con la pluma, y con la espada!
que olvide accion tan valiente!
Gerund. Pues esso te desbautiza?
pusierasle tù ceniza,
y no Corona en la frente.
Pero què culpa tiene èl,
si à Lisardo te encargò?
Lisardo es quien te olvidò,
èl fue el ingrato, y cruel:
èl nos dexò, y con testigos,
à una posada encargados,
donde fuimos visitados
de parientes, y de amigos,
que nunca de alli salian;
pues dos dias aun no estuvo,
quando dos mil chinches huvo,
que nuestra sangre bebian.
Solo un dia te assistiò
en esta piscina grave,
pues un dia te diò un ave,
y el otro dia bolò.
Un Dotor te embiò, partida
de sentencias tan graciosas,
que te mandò echar ventosas
para curarte la herida.
Recetò con causa poca
un dia una ayuda, y yo
dixe: no ha comido. No?
pues dènsela por la boca.
De esta manera, señor,
tus heridas han passado,
que es milagro haver sanado
de la peste del Dotor.
Los trastos ya se vendieron,
alhaja no quedò en casa,

hasta

hasta un bonete con grassa,
que aun para arròz no me dieron.
Solo ha quedado un Portero
de un Convento, que enamoro,
que viendo, que de hambre lloro,
me llena siempre el puchero.

Carlos. Gerundio, ya à creer me obligo,
que no es del Duque este error,
que à èl le divierte su amor:
Lisardo es el mal amigo.

Gerund. El es quien te hace estos males,
señor, que no es otro alguno,
ni el Duque ha visto solo uno
de todos tus memoriales.

Carlos. Pues tràs todo este rigor,
lo que me dà mas tormento,
es, que trate el casamiento
con Laura contra mi amor,
y ya Pompeyo con èl
lo tiene capitulado;
esto, sin duda, ha causado
ingratitud tan cruel.

Gerund. Esso es, señor, y à esso llama
lo que por el Duque tomas,
que èl pretende, que no comas,
para soplarte la Dama.

Carlos. Por esso à Palacio vengo,
por si acaso puedo vèr
al Duque, y darle à entender
la justa queja que tengo:
si à Laura llego à perder
tambien perderè la vida.

Gerund. Pues dala ya por perdida;
porque èl lo ha de disponer
de modo, que el premio sea
como la cura, señor:
tù estàs tal, que dàs horror:
y ninguno que te vea
podrà creer, que tù has sido
quien fuiste, que su mal trato,
siendo Lisardo el ingrato,
te hace à ti el desconocido.

Carlos. Pues puede faltarme à mì
el Duque, si le hablo yo?

Gerund. Si èl fuera terciana, no,
pero siendo Duque, sì.

Carlos. Pues què he de hacer?

Gerund. Aprender
un buen tono entre los dos,
con que pidamos por Dios
à todos para comer;
pero tate, que Lisardo
sale aqui.

Carlos. Al passo le espera,
que ha de oìrme, aunque no quiera,
tan justa queja.

Gerund. Ya aguardo.

Sale Lisardo.

Lis. Ya de mì mismo embidioso
estoy, haviendo tenido
de Laura el sì pretendido,
por su padre, y cuidadoso
aqui le vengo à buscar;
pues mi suerte se mejora,
porque con el Duque aora
se acabe de assegurar.
Mas no es Carlos el que miro?
èl es sin duda; y su intento
estorva mi casamiento:
por no hablarle me retiro.

Carlos. Señor Lisardo.

Gerund. Oye ustè?

Lis. Quièn es?

Ger. Nos dà con la sorda?
hace usted la vista gorda?
pues bien delgado lo vè.

Carlos. Aunque ya de vuestro trato
sè vuestra respuesta, pues
se obligò à ser descortès
quien se arrojò à ser ingrato;
la queja os dà mi atencion,
no porque vos la ignoreis,
sino porque no negueis
vuestra culpa, y mi razon.

Lis. Pienso que de mì haceis pruebas.

Gerund. Pues no lo infiere de sì?

Lis. Vos teneis queja de mì?

Gerund. Pues hale dado usted brevas?

Lis. Decidla, que la he dudado.

Gerund. Pesia al alma de su olvido!
pues no quedò mi amo herido,
y à usted no quedò encargado?
No nos dexò con ultrage
en una triste Posada,
donde no se nos diò nada
de usted, ni de su linage?
Donde el hambre fue receta,
pues de salud incapàz,
como Embaxador de paz,
le quiso curar con dieta?
Donde aquel ayuno aclamo
siete semanas, y sesina:

pensò usted, que era Quaresma
la enfermedad de mi amo?
Carlos. Aunque esta desatencion
para queja era bastante,
es la que tengo de amante
la que me dà mas razon.
Vos, al hablarme de mì,
no os disteis por obligado?
Lis. Siempre assi lo he confessado?
Carlos. No os dixe mi empeño? *Lis.* Sì.
Carlos. No es segura obligacion
fiar su pecho à un amigo?
Lis. La misma deuda es testigo.
Carlos. Pues si de mi pretension
os hice dueño, Lisardo,
quando obligado os tenia,
y obliga mas el que fia
su intento à un pecho gallardo:
de dos deudas en que funda
mi amor queja tan severa,
el que olvidò la primera,
no se acordò en la segunda?
Ya que el haveros servido
como amigo en la ocasion,
no sirviò de obligacion,
hablarme recien venido,
y fiaros yo mi amor,
no bastò para estorvar,
que vos me intenteis quitar,
ingrato, y ciego, el favor
de Laura; mas ya he sentido
haveroslo pronunciado,
que vos lo haveis intentado,
y yo estoy de ello corrido:
que aunque no pudiera hacerlo,
passàra un corazon sencillo
la verguenza al referillo,
que le diera al cometerlo:
que aunque en la voz lo repito,
para empañar la pureza
del cristal de la nobleza,
basta el aire del delito.
Lis. Templando mi indignacion
os he podido sufrir,
porque os ciega el presumir,
que podeis tener razon.
Al llegarme à proponer
vuestro amor, que no he olvidado,
os previne yo un cuidado,
y no os pude responder;
y en esta materia, aqui
solo à deciros me obligo,
que nadie le dà al amigo
lo que quiere para sì. *Vase.*
Gerund. Què esto oyes?
Carlos. O mal amigo!
Gerund. Es un vergante. *Carlos.* Detente.
Gerund. Voto à Dios Omnipotente,
que he de romperle el ombligo.
Carlos. Què dices? *Gerund.* De juicio salgo:
que estoy pobre, ya se vè,
y por no tener con què,
no le voy à dàr con algo.
Carlos. Darè quejas à los Cielos,
si razon no ha de valerme.
Gerund. Por què? *Carlos.* Por satisfacerme
con ellas. *Gerund.* Pues son buñuelos?
Carlos. Llegarà el Duque à sabello,
que hasta hablarle, he de esperarle.
Gerund. Què importa el querer hablarle,
si èl priva, y te priva de ello?
Carlos. Si yo pudiera mandarle,
y aliento en mis brazos viera,
yo satisfaccion me diera.
Gerund. Què hicieras? *Carlos.* Desafiarle,
porque muriera à mis brazos.
Gerund. Quàndo estaràs para esso?
Carlos. Tarde, que es mucho este peso.
Gerund. Desafialo en dos plazos,
que no es del valor ageno,
para San Juan la mitad,
y otra para Navidad,
por si no estuvieres bueno.
Carlos. Necios impulsos te dàn.
Gerund. Hazlo, por Christo, señor,
y demosle à este traidor
mala Pasqua, y mal San Juan.
Carlos. Entremonos mas adentro,
que al Duque tengo de hablar;
mas ya es forzoso esperar,
pues nos salen al encuentro
Casandra, y todas las Damas.
Gerund. Y Laura viene con ella:
señor, escondete de ella,
que en dexarte vèr te infamas.
Carlos. Por què? *Gerund.* Porque es desatino:
que estàs desnudo, señor,
y aunque està en cueros amor,
esso

esso mejor le està al vino.
Carlos. Antes darla à entender quiero,
como aísi por ella estoy.
Salen Laura, Casandra, Celia, y Damas.
Laur. Mas alegre ha de estàr oy
vuestra Alteza, à lo que infiero,
de la prevencion que hace
el Duque por divertirla.
Cas. Por musica voy à oìrla,
que es lo que me satisface
entre los divertimientos,
que otras veces me previene.
Carlos. Cielos, si Casandra tiene
imperio en los pensamientos
del Duque, y ella es testigo
de mi valeroso aliento,
para que ayude à mi intento
à hablarla aora me obligo.
Laur. Valgame el Cielo! què veo?
Carlos en tan pobre trage!
lastima dà el vèr su ultrage;
ya le perdiò mi deseo,
pues mi padre concertado
tiene ya mi casamiento:
bien sabe amor, que lo siento,
y mas verle tan ajado.
Celia. Señora, à Carlos no vès,
y à Gerundio, que le guia,
de pobres de porterìa?
Laur. Afrenta el mirarlos es,
no buelvas allà. *Celia.* No quiero;
mas quàl Gerundio se ofrece,
con tanto trapo parece
assadura de ropero:
què lindo par de gazapos!
Laur. Ya es su desdicha notoria.
Celia. Tendrà libro de memoria
para vestirse los trapos.
Carlos. No sè còmo lo resista;
Laura hace que no me ha visto.
Gerund. Señor, todos, vive Christo,
han engordado de vista.
Cas. Vèn, Laura, à la galerìa,
por si el Duque nos espera
con la musica, que fuera
no escucharla grosserìa.
Laur. Bien, señora, lo merece
su fineza. *Cas.* Mi entereza
no lo estima por fineza,
aunque ya me lo parece,
que su presencia ha vencido,
y su discrecion en mì,
mucho mas que presumì.
Carlos. Señora, si un afligido
merece vuestra atencion,
que me la deis os suplìco.
Cas. Què es lo que pedìs? *Carlos.* Publìco,
mas que pobreza, razon;
pues mis alientos ajados::-
Cas. Laura, no esperando estèn:
haced que limosna dèn
à essos dos pobres Soldados. *Vase.*
Laur. No quiero que en mì repàre. *Vase.*
Carlos. Què esto escucho, y lo resisto!
Gerund. Què es limosna? voto à Christo,
que miente quien lo pensàre.
Celia. Què es esto? ya despachados
no quedan los moscardones?
siempre son los pobretones
sobervios, y porfiados.
Gerund. Tù lo eres como fregona,
que aunque estàs ya con afeite,
te he visto yo ir por aceite
con capilla de gorrona.
Tù pediràs, como tal,
tu limosna sin horror,
como paga de Dotor
al irse, y en el portal.
Tù pediràs, y pediste
à mì en mas de una ocasion,
almuerzos de bodegon,
que à figon no te atreviste.
Tù, cuyas medias con greda,
sacò de lana el amor
de un Page de Embaxador,
con unas viejas de seda:
que antes darà nuestro aliento
limosna, y dote si quieres,
para recoger mugeres
perdidas en un Convento.
Celia. Gerundio, mas reportado;
y pues dar puede essos dones,
dèse para unos calzones,
que està muy desandrajado. *Vase.*
Gerund. Còmo::-
Carlos. Dexa essos cuidados,
que no tiene culpa ella.
Gerund. Pues quièn? *Carlos.* Mi estrella.

Gerund.

Gerund. Què estrella,
ni què huevos estrellados?
Carlos. Que esto mi desdicha aguarda!
que Laura no me atendiera,
ni aun à mirarme bolviera!
Gerund. Se havrà ya buelto Lisarda.
Carlos. Por èl, sin duda, à trocarse
llegò, como aqui publìca.
Gerund. Claro està, que como es rica
tendrà amores que mudarse.
Carlos. Sin alma quedè de vella.
Gerund. Quieres vengarte? pues calla.
Carlos. Què he de hacer? *Carlos.* Desafialla,
y mueran Lisardo, y ella.
Carlos. Ya por mi vida atropello:
què harè con el Duque? *Gerund.* Tèn,
desafialo tambien,
y concluyamos con ello.
Mas la ocasion se ofreciò,
porque el Duque sale ya,
siguiendo à Casandra và:
tiendela, que aqui estoy yo.
Salen el Duque, y Pompeyo.
Duq. Pompeyo, nada me hableis,
que de Casandra no sea;
lo que mi atencion desea,
con nada me embaraceis.
Casandra es solo mi amor,
Casandra es todo mi empleo,
solo hablar de ella deseo,
y el que intenta mi favor
solo llegue à hablarme de ella,
solo me dè para amarla
arbitrios con que obligarla,
fiestas con que entretenella:
nada sin ella me agrada.
Pomp. Señor, tu Alteza no sienta,
que le llegue yo à dar cuenta
de como tengo casada
con Lisardo à Laura. *Duq.* En esso
me haceis el gusto que aguardo,
porque le debo à Lisardo
la obligacion que confiesso;
pues à Casandra prendiò,
con que alcancè la victoria.
Gerund. Què es esto? à èl le dàn la gloria
de lo que hicimos tù, y yo?
Carlos. Este es el modo afrentoso
del mundo desconcertado,
vence el riesgo el desdichado,
y premian al venturoso.
Gerund. Què es premiar nuestro desvelo?
pues es esto flautas pitos?
llega, señor, dà los gritos,
que los pongas en el Cielo.
Duq. Por èl ya feliz me llamo.
Gerund. Señor, lo que dices mira; *Llega.*
voto à Christo, que es mentira,
que el que la prendiò es mi amo.
Duq. Què es esso? *Carlos.* Si à vuestros pies
lugar tiene un desdichado,
solo con ser escuchado *Arrodillase.*
serà feliz. *Pomp.* Carlos es: *ap.*
que à tal su suerte llegò!
ya es à la vista importuna;
mas de su poca fortuna
no tengo la culpa yo.
Duq. Quièn sois? alzad. *Carlos.* Soy, señor,
quien tomando otro camino
para enmendar su destino,
ha llegado à otro peor:
quien mas dicha ha merecido,
quien por valor lo ha alcanzado,
quien de vos vive olvidado,
y quien mas os ha servido:
quien, porque su nombre os quadre::
Gerund. Es Carlos: toma el ovillo,
y acaba ya de parillo,
que no es el Duque Comadre.
Al paño Lisard. Cielos, que Carlos llegasse
à hablar al Duque! estorvarle
quiero, que le oiga primero,
que yo con Laura me case.
Duq. Pues què os debì yo?
Sale Lisardo. Señor.
Duq. Què hay, Lisardo?
Lis. Que ya espera
Casandra, haciendo la esfera
de su Sol un corredor,
y la musica aguardando
solo tu precepto està.
Duq. Vamos, Lisardo, que ya
à tal dicha estoy tardando,
solo vivo en su presencia.
Carlos. Señor, sabed antes de iros::-
Duq. Audiencias hay para oìros. *Vase.*
Lis. Buscad al Duque en la Audiencia. *Vase.*
Gerund. Que se sufra esta insolencia!

Carlos. Què admiras, si es mi contrario?
Gerund. Pues es el Duque Vicario,
para buscarlo en la Audiencia?
Carlos. Señor Pompeyo, de vos
mi razon se ha de valer;
pues mi fortuna ha de ser,
siendo mia, de los dos.
Pomp. Carlos, que os premien serà
para mì mucho contento
por vuestro merecimiento;
pero viene tarde ya.
Por la palabra empeñada
quanto pude os esperè;
mas ya no puedo. *Carlos.* Por què?
Pomp. Tengo ya à Laura casada. *Vase.*
Carlos. Caiga el Cielo sobre mì.
Gerund. No caiga, ni aun una Estrella.
Carlos. Ay de mì, que à Laura bella
ya sin remedio perdì!
Ya para què he de querer
premios, si morir espero?
Gerund. Què dices? *Carlos.* Para què quiero
premios ya? *Gerund.* Para comer.
Carlos. Para què? sin Laura bella
no quiero triunfo, ni palma.
Gerund. Pues valga el diablo su alma,
nos hemos de ahorcar por ella?
Carlos. Cielos, sin Laura, què harè?
què serà, Cielos, de mì,
que ya su mano perdì?
Gerund. Pues, señor, no pierdas pie.
Carlos. Por esso, sin duda alguna,
à mirarme no bolviò;
por esso me despreciò,
no por mi humilde fortuna.
Pues ingratitud como esta
ha de quedar sin castigo?
Gerund. Esso sì es lo que yo digo,
matemosla, y vamos de esta.
Carlos. Gerundio, en Palacio oy
el festin licencia dà
à que qualquiera entre allà:
pues desesperado estoy,
entrar quiero, y pues perderla
con callar no se restaura,
sepa el mundo, y sepa Laura
lo que hice por merecerla.
Quejese à ella mi desvelo;
mas si tan esquiva està
como hermosa, esto serà
como dar quejas al Cielo.
Gerund. No hay quejas como patadas.
Carlos. Vamos, pues.
Gerund. Vamos, señor.
Carlos. Ya no temo su rigor.
Gerund. Sabes cascar bofetadas?
Carlos. Lo que he de decir no sè;
mas el Cielo oirà mis voces.
Gerund. Vè, que si errares las coces,
yo llegarè à darte el pie. *Vanse.*
Salen el Duque, Lisardo, y Musicos.
Music. Compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan,
los pajaros en el viento
forman Abriles de plumas.
Duq. Cantad, pues las letras todas
solo à Casandra pronuncian,
y celebren en mi pecho
los triunfos de su hermosura.
Lisardo, en su hermoso rostro
no vès quàntas flores hurta
el Mayo para su adorno?
No admiras en su blancura
los jazmines, y azahares,
que ambar el tiempo divulga?
los claveles de sus labios,
à los que el Alva dibuja?
No exceden en sus megillas
las rosas? no son mas puras?
Mas para què lo encarezco,
quando por vencer la duda
de si las flores le igualan,
coronada de las suyas,
siguiendo estos dulces ecos
sale en victoriosa lucha
compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan?
Salen Casandra, Laura, Celia, y Damas.
Cas. Laura, imàn es este acento
de mi atencion. *Laur.* El presuma,
que vos sois su imàn, señora;
pues aunque un Abril se juzga,
donde en las espessas ramas
los pajarillos se juntan
à hacer su sonòra salva;
y aunque la destreza suya
la de las Aves parezca,
que al Alva alegres saludan,

siendo vos Sol de esta esfera;
vos sois el imàn sin duda
de su voz, pues quando èl sale,
las aves, porque le buscan,
le cantan, y al salir vos,
razon es que se presuma
este acento de las aves,
porque entienda quien le escucha,
que quando de vuestra Alteza
sale el Sol, que los alumbra,
los pajaros en el viento
forman Abriles de pluma.

Duq. Cantad, proseguid, que ya
mas cerca Casandra escucha.

Music. Que Casandra es la mas bella,
aun los Cielos no lo dudan;
mas para beldades tantas,
sola victoria no es mucha.

Duq. Si el Cielo pudo, señora,
tener competencia alguna
con la hermosura, fue acaso
por no vèr vuestra hermosura.
Viò sus lucientes Estrellas,
el Sol mirò la luz suya;
al espejo de las otras
vieron su explendor las unas;
y al vèr tantas luces, tuvo
su victoria por segura:
pero quàndo à vuestros ojos
vencer viò sus llamas rubias?
quando sus claras Estrellas
con ellos fueron obscuras:
luego excediò la victoria;
y si al vèr solo la suya
presumiò mas perfeccion,
vista ya vuestra hermosura,
que Casandra es la mas bella,
aun los Cielos no lo dudan.

Cas. Quando tanto rendimiento
agradecida os escucha
mi atencion, hallo, señor,
que el vencimiento resulta
en vos, y en mì la victoria.

Duq. Creed, señora, que es sin duda;
pero si venceis al Cielo,
brillando luces mas puras,
el vencerme à mì es victoria,
que se infiere de la suya.
Y mi amor siente, que sea
tanta verdad, porque busca
razones para obligaros,
en que èl de sì ponga alguna:
porque deciros, que vence
mi pecho vuestra hermosura,
y que el Cielo con la vuestra
tiene su luz por caduca:
siendo yo esclavo, y vos dueño,
siendo vos Sol, y el Sol Luna,
si para verdad es grande,
para lisonja no es mucha.

Cas. Vuestro cortès rendimiento
todos mis afectos muda,
pues al intento de ser
à vuestra voz piedra dura,
me teneis ya tan trocada,
que no solo no os escucha
como piedra, sino como
quien oye. Licencia es mucha *ap.*
la que ya se toma el labio,
para lo que el alma oculta.

Duq. Decid, proseguid, señora.

Cas. Lo dicho no os assegura?

Duq. Quien ama siempre es cobarde.

Cas. El que conoce, no duda.

Duq. Conozcome à mì primero.

Cas. Pues de aquesso què resulta?

Duq. No merecer ser oìdo.

Cas. Quando el dulce acento triunfa
de mi atencion, por ser vuestro,
no os malogreis vos la industria.

Duq. Pues la musica prosiga.

Cas. A escucharla voy. *Duq.* Confusa
dexais el alma. *Cas.* Por què?

Duq. Por no declarar la duda.

Cas. Yo voy à escuchar de vos
lo que la letra pronuncia.

Duq. Y assi me oìs? *Cas.* Sabed, Duque,
que aunque el amor no lo juzga,
no es sorda la que no oye,
sino aquella, que no escucha. *Vase.*

Laur. Celia, à Casandra no sigas,
que estoy muriendo à la angustia
de vèr, que he perdido à Carlos.

Duq. Cantad, seguid su hermosura.
Lisardo, vè à prevenir,
que estèn las musicas juntas,
cercando la Galería,
porque divertida en unas,

y

y arrebatada de otras,
toda en mi amor se confunda.
Music. De quantos con dicha nacen,
porque no la esperan nunca,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura. *Vanse.*
Salen Carlos, y Gerundio.
Gerund. Señor, Laura està aqui sola:
ea, con ella apechuga,
y dala àzia las quijadas,
pues segun las vestiduras
parecemos sacamuelas.
Laur. No es Carlos, Celia?
Celia. Sin duda:
es possible que te cueste
tal pesar esta figura!
Gerund. Si estaba puesta à flux de oros,
y es de bastos, què lo dudas?
Laur. Carlos, dònde vàs? què intentas?
Carlos. Saber quàl es mi fortuna,
pues aun aqui entrando acaso,
essa musica que escuchas
de amor, prevenida en mì,
por desengaño resulta:
pues quando ajado de todos,
despechado de mi injuria,
vengo à vèr, si en ti ha quedado
consuelo à mis desventuras,
oigo que el sonòro acento
para avisarme pronuncia,
que soy el mas infelice
por mi Estrella, y por la tuya,
de quantos sin dicha nacen,
porque no la esperan nunca.
Laur. Si amar un desdèn es yerro
sin amor, y sin fortuna,
amar à quien ama, Carlos,
es acierto, y es ventura.
Quien tiene la voluntad,
tiene el alma, essa fue tuya
desde que te vì, y pues logras
esta fè, aunque no asseguras
otra possession con ella,
porque fue tu suerte injusta;
aunque por ella me pierdas,
consuelete la fortuna,
de que fue acierto el amarme:
Y quando infeliz te juzgas,
porque el acento te avisa,
oye, que tambien pronuncia,
que aunque no tenga esperanza,
si la mereciò por suya,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura.
Carlos. Oye, Laura. *Gerund.* Señor, cierra:
quieres que yo la sacuda?
Carlos. No, detente. *Gerund.* Sino à coces,
no esperes que se reduzga.
Carlos. Sì haràn mis lagrimas tiernas.
Gerund. Mas haràn puñadas duras.
Laur. Dexame, Carlos, què quieres?
no basta la desventura
de perderte, aunque te quiera?
Carlos. Còmo esso dices? escucha.
Music. No pagar obligaciones,
delito en amor se juzga,
que lo ingrato en la belleza
aun ha menester disculpa.
Carlos. Laura, señora, pues oyes,
que aun esta voz te lo acusa,
y hablan por mì los acasos,
còmo este rigor pronuncias?
Yo perderte? tù ser de otro,
quando porque fuesse tuya
coronè el alma de letras,
que tus triunfos articùlan?
Quando porque se leyessen
de mi amor en la escultura,
la fui à esmaltar con mi sangre,
que aun falta en mis venas mucha?
Quando para merecerte,
lo que faltò à mi ventura
lo consiguiò mi valor,
y no lo hallò mi fortuna?
Quando assi por tì me veo,
tù con el rigor te juntas?
si es desdicha el no alcanzarte,
en tì el alejarte es culpa.
Si estas finezas te obligan,
mira que en deudas tan tuyas
no pagar obligaciones,
delito en amor se juzga.
Laur. Carlos, què quieres? ya veo,
que contra ti se conjura
tu Estrella, y tambien la mia,
pues conocer lo que triunfa
tu merito de mi amor,
y no pagarlo, es injusta

ingratitud, y aun tirana;
pero mi amor lo repugna,
por èl, por tì::- Hablar no puedo, *ap.*
èl me tiene absorta, y muda,
viva para los deseos,
para las voces difunta.
Bien veo, que el no pagarlo,
quando lo conozco, es culpa;
pero culpa de mi honor,
à quien debo esta coyunda.
No quiero satisfacerte,
quando por mi amor te apuras,
con que si ella te obliga,
fue deuda de mi hermosura;
porque sè quando no pago,
aunque mayor la presuma,
que lo ingrato en la belleza
aun ha menester disculpa.

Carlos. Pues viendo tu obligacion,
amandome, Laura bella,
si el dexarme es sin razon,
no hay resistencia à mi Estrella
en tu noble corazon.
Para escusar un dolor
no hay dilaciones, ni trazas;
còmo ha de creer mi amor,
que en el riesgo que tù abrazas,
puedes pensar, que hay dolor?
El que de ponzoña lleno
toma un vaso sin horror,
ò està del peligro ageno,
ò halla alivio en el veneno,
si le bebe sin temor.
Y sabiendo esta verdad,
rendirse tu pensamiento
à otro dueño, ò es crueldad,
ò te falta voluntad,
ò no tienes sentimiento:
y si le tienes, me obligo
à no quejarme de tì,
que aunque eres cruel conmigo,
què se ha de doler de mì,
quien es ingrata consigo?

Laur. Carlos, bien sè, que es crueldad;
pero solo te apercibe
por respuesta mi piedad::-

Music. Desdichado del que vive
por agena voluntad.

Laur. Por mì respondiò esse acento;
pues me vès desesperada,
dexame en mi sentimiento.

Carlos. Què dices à mi tormento?

Laur. Carlos, que ya estoy casada:
vèn, Celia. *Celia.* En vano te apuras:
tù con figura tan rota
estàs gastando ternuras?

Gerund. Pues, picara, siendo sota,
te espantas de las figuras?

Carlos. Què en fin, muriendo me dexas?

Laur. No es mi dolor mas profundo?

Carlos. Pues ya que de mì te alejas,
sepa tu rigor el mundo,
y escuche el Cielo mis quejas;
sepa, que quiebra el rigor
la fè que nos prometimos,
sepan todos mi dolor.

Gerund. Sepan que de hambre morimos,
y nos quejamos de amor.

Carlos. Sepan lo que mereciò
mi valor, pues lo publica
la llama que me abrasò.

Gerund. Y que lo que à mì me pica,
come, no comiendo yo.

Carlos. Sepa (ay de mì!) quien lo ignora::-

Laur. Carlos, què dices?

Carlos. Que es ruin
tu termino. *Laur.* Calla aora.

Gerund. Dexenos gruñir, señora,
que este es nuestro San Martin.

Laur. Carlos, por Dios, vete presto,
no alborotes. *Carlos.* Ya esto es furia.

Laur. Pues què intentas? *Carl.* Ser molesto,
por dàr à entender mi injuria.

Sale Casandra.

Cas. Què es esto, Laura, què es esto?

Carlos. Es, señora, esta inquietud
una injuria, y un desden,
no premiarse la virtud,
y es no solo ingratitud,
sino desprecio tambien.

Cas. Es esto, Laura, contigo?

Laur. Ay de mì! no sè, señora.

Carlos. Vos, señora, sois testigo
de que yo merezco aora
el premio que no consigo.
Por Laura à la guerra fui,
por Laura arriesguè la vida,
por Laura à vos os prendì.

Gerund.

Gerund. Y el estàr hermosa aqui
se debe à lo bien prendida.
Cas. Què es esto, Laura? *Laur.* Señora::-
Cielos, no sè què decir! *ap.*
Celia. Ella como vos lo ignora,
que estos locos aqui aora
se entraron à hacernos reir.
Gerund. Mienten, que à hacerlas llorar
entramos, si mi amo hiciera
lo que yo dixe al entrar.
Carlos. Loco estoy de mi pesar:
Laura es la causa primera.
Cas. Pues còmo asi hablais osado
en mi presencia? Criados.
Salen Pompeyo, Lisardo, y Criados.
Pomp. Pues què nos mandais, señora?
Carlos. Si vuestra Alteza lo ignora,
ellos que estàn informados,
diràn de mi sentimiento
la causa à que me provoco.
Cas. Mirad de esse hombre el intento,
castigad su atrevimiento,
ò echadle de aì si es loco. *Vase.*
Laur. Cielos, yo estoy sin sentido!
Pomp. Què es esto, Laura? *Laur.* Señor,
yo no sè lo que esto ha sido:
Carlos, ò el juicio ha perdido,
ò tù das causa à su error. *Vase.*
Carlos. Que esto llegue yo à escuchar!
Gerund. Por el celestial farol,
que mil muertes he de dàr.
Celia. Si tanto quieren matar,
vayanse à espulgar al Sol. *Vase.*
Gerund. Y tù, menguada, à la Luna.
Pomp. Carlos, què osadìa fue
la vuestra? *Carlos.* Señor, ninguna,
quejarme de mi fortuna.
Pomp. Pues à mi hija por què?
Por veros sin resistencia,
vuestra libertad osada
no castiga mi impaciencia,
pues os tomais tal licencia,
teniendo à Laura casada. *Vase.*
Lis. Pues, Carlos, aunque à mi acero
tocaba vuestro castigo,
aqui suspenderle quiero,
por advertiros primero,
que està casada conmigo.
Gerund. Que se sufra esta traicion!
Carlos. Falso amigo. *Lis.* Echad de aì
essos locos. *Vase.*
Gerund. Galalon.
Criad. Oyen, si passan de aqui,
bolveràn por un balcon. *Vanse.*
Gerund. A tì, y tu alma, y quantos vàn
con tu amo, à pie, y en coche,
como servidor truhan,
por un balcon te echaràn
à las doce de la noche.
Carlos. Què es esto, que por mì passa?
Ay, Cielos! à quièn sucede
con tal razon, tal desprecio,
con tal valor, tal afrenta?
Yo abatido, yo ultrajado,
yo en tan infeliz miseria,
que à quien mi valor dà embidia,
dà lastima mi pobreza!
Gerund. Yo en ayunas, y rabiando
por romper treinta cabezas,
sin tener, ni hallar con que
cortar la colera pueda!
Carlos. Que sea todo el mundo injusto!
que contra mì todos sean!
Gerund. Que sea todo el mundo limpio!
que no haya quien manchas tenga
aora que puedo yo
vender saliva por greda!
Carlos. Gerundio.
Gerund. Yo rabio de hambre.
Carlos. De esso en tal dolor te acuerdas?
Gerund. Tan lejos estàn las tripas
para olvidarme yo de ellas?
que pienso que juegan cañas,
segun me caracolean.
Esta no es hambre, señor,
sino rayos que me queman.
Carlos. Dexa los rayos aora.
Gerund. Pues què he de hacer si me truenan?
Carlos. Hay amor mas desdichado!
Gerund. De amor aora te quejas?
Vèn à buscar que comer,
que es ya mas de la una y media,
y si el Portero nos falta,
no hay casa aqui de Portela.
Carlos. Yo me muero. *Ger.* Aora, señor,
tù lo tomas muy de veras,
y el hambre no es para burlas,
que el estomago me aprieta

tan-

tanto, que por verle raso,
imagino que le prensan:
esto es peor cada dia,
como tù esperas moneda,
tu esperanza està en la China,
que hay de aqui allà tres mil leguas.
Si seguirla es perecer,
mas vale que uno perezca,
y que yo busque mi vida;
porque el vèr, que yo me muera,
què alivio ha de darte à tì?
ni à mì, señor, me consuela,
quando que comer no tengo,
que tù tampoco lo tengas.
Y en medio de que tu amor
es lo que mas te atormenta,
quando traigo lo que busco,
al ponertelo en la mesa,
comes mas que un sabañon,
y entre suspiro, y fineza
al panecillo que agarras
parece que atenacèas.
Yo me voy à acomodar
donde hallàre; à Dios te queda,
que si hallo con que acudirte,
tù admiraràs mi fineza.

Carlos. Què dices, Gerundio amigo?
pues tù te vàs? tù me dexas,
quando me vès abatido?
quando no tengo à quien buelva
la cara, sino à tu alivio?
Quando si por tì no fuera,
muerto huviera en la desdicha
de mi abatida miseria?

Gerund. Què quieres, señor? por esso
me voy, que mi industria intenta
socorrerte, y socorrerme.

Carlos. Ay, amigo! si me dexas
he de morir, no te vayas,
que tù mis males consuelas.

Gerund. Yo consolarte, señor,
que estoy siempre à tus orejas
dando unos ahullidos de hambre,
que parezco un alma en pena?
Dexame ir, por Dios. *Carlos.* Aguarda,
tienes razon, mi pobreza
no tiene que responderte;
pero conmigo te queda
de aqui à mañana no mas,
que si este plazo no enmienda
mi fortuna, te iràs luego.

Gerund. De aqui à mañana, aunque sea
rebentando he de esperar.

Carlos. Si mi despecho lo intenta
podrè entrar à hablar al Duque?

Gerund. Esso, señor, es quimera,
que nos moleràn à palos
los finflones que le cercan.

Carlos. Que me deba el Duque, Cielos,
la Corona que govierna;
Lisardo tanta amistad, *Passeandose.*
como la vida, y la hacienda;
todo Urbino su sossiego,
y Laura tantas finezas;
y en ninguno hallo favor,
todos perecer me dexan!
Esta ingratitud consienten
los Cielos, que la condenan!
Un hombre de mi valor,
de mi sangre, y de mis letras,
en pobreza tan indigna,
quando tantos, que aqui entran,
arrastran triunfos, y aplausos;
unos, porque lisonjean,
otros, por entremetidos,
otros, porque se despejan,
siendo assunto de la risa;
y ingenio, valor, y ciencia
estèn en tanto desprecio!
Ha Cielos! si me sufriera
ajar mi reputacion
el Mundo: denme licencia
el decoro, y la razon,
para que yo no parezca
quien soy, un termino breve,
que yo tomarè tan nueva
venganza de estas injurias,
que se admire el Mundo de ella.
Yo harè, que todos conozcan
su ingratitud, y mi ofensa,
y que la vean de suerte,
que sea el castigo su afrenta.
No ha de haver oido el Mundo
tal venganza de mi queja,
tal castigo de su culpa:
solo temo la verguenza
de ultrajar yo mi persona:
pero que ultraje me queda

que

que temer con el que passo?
Pues todo el Mundo me atienda:
à ajarme voy por venganza,
para que los hombres sepan
quièn es el Mundo, y quièn son
los que la fortuna premia.
Esto ha de ser: lo primero,
engañar ha de ser fuerza
à este criado. *Gerund.* Señor,
no tan en tì te diviertas,
que estàs flaco, y en ayunas.
Carlos. Yo harè, que su dolor sea
no poder negar su infamia.
Gerund. Señor.
Carlos. No ha de haver quien pueda
negar su error con mi industria.
Gerund Que estàs flaco de cabeza,
y te acabas, mira que
pienso que calabacèas.
Carlos. Dexame ya revocar
el poder de las Estrellas.
Gerund. Què has de revocar, señor?
revocale la sentencia
à la hambre, y hazlo embocando.
Carlos. Verà el Mundo lo que yerra.
Gerund. Quièn yerra?
Carlos. Siempre està errando
dia, y noche. *Gerund.* Es el Albeitar,
que à puro martillar clavos
nos deshace la cabeza.
Carlos. Cielos, de èl he de vengarme.
Gerund. Què dices, que es una bestia?
què te hace aquel pobre tuerto?
Carlos. Aunque el decoro se ofenda.
Gerund. Vive Christo, que està loco,
esto causa la flaqueza:
ha señor? *Carlos.* Ya lo presume,
aora falta que lo crea: *ap.*
Dexame, no te me acerques.
Gerund. Señor, el juicio no pierdas,
que yo ire à buscar, que comas:
Hay lastima como aquesta?
de hambre ha perdido el sentido.
Ha señor? *Carlos.* A mì te llegas?
Gerund. Alto (èl ha perdido el juicio)
que comer traerè, no temas.
Carlos. Dònde està? què es lo que dices?
Gerund. No lo vès? vèn à la mesa,
mira aqueste pepian,
que el pimiento bermejèa
como carrillos de Lego.
Carlos. No lo quiero ya. *Ger.* Esta es buena!
pues, señor, mira esta pava
con pechuga de Gallega.
Carlos. Quitate allà, no me toques,
que me quiebras, que me quiebras.
Gerund. Què dices? *Carlos.* Pues no lo vès?
de vidrio soy. *Gerund.* Santa Tecla,
que està loco. *Carlos.* Vidrio soy.
Gerund. Jesus, què gracioso tema!
Carlos. Ya el Criado lo ha creìdo: *ap.*
aqui mi venganza empieza.
Gerund. Señor, que eres vidrio es cierto.
Carlos. Posible es, que no lo veas?
Gerund. Pues hay duda? ya lo miro.
Carlos. Pues à què vienes? te acercas
à quebrarme? *Gerund.* No señor,
que eres vidrio de Venecia:
llevarle quiero el humor. *ap.*
Carlos. Pues à dònde vàs? què intentas?
Gerund. Llevarte à casa. *Carlos.* Esso no,
quitate allà, que me quiebras.
Gerund. No vès que yo soy salvilla,
y puedo llevarte en ella?
Carlos. Pues vèn, llevame con tiento.
Gerund. Esso harè: (hay risa como esta!)
vamos, señor: (lindo cuento!)
Carlos. Vamos, y el mundo suspenda
el juicio de esta locura,
hasta vèr còmo me venga.

JORNADA TERCERA.

Sale Gerundio de Estudiante bien vestido.

Gerund. Señores (pierdo el sentido!)
no huviera el diablo pensado
arbitrio mas acertado
para haver enriquecido
mi amo, en su suerte abatida,
de ser loco placentero;
manando estoy en dinero,
en regalos, y en comida.
Ayer buscaba mandrugos,
y oy, por lo que mueve à risa,
hay à mi amo mas prisa,
que à banasta de besugos.
Como yo, por su quimera,

à lo eſcolaſtico và,
y le llaman todos ya
el Licenciado Vidriera.
Todo lo que èl pretendia
por ſu locura ha alcanzado,
pues ya del Duque eſtimado,
entra à verle cada dia.
Pompeyo, que una Abadeſa
era en ſu atencion prolija,
ya le lleva à vèr ſu hija;
Liſardo le dà ſu meſa:
y los que en ſu ſuerte eſcaſa
nos dexaban por pobretes,
andan aora à puñetes,
porque vamos à ſu caſa.
Todos le buſcan, y à vèr
ſu locura hay tanta prieſſa,
que eſtà à mi eleccion la meſa,
donde quiero ir à comer.
Què premios, ni què bambollas
hay como eſta autoridad,
pues para mì en la Ciudad
ſe ponen treinta mil ollas?
A la plaza mi alegrìa
los que compran ſale à vèr;
quien lleva mas que comer
me tiene allà à medio dia.
Yo ſoy tan bien recibido,
que ſaco de eſtas tragedias
el doblon, el par de medias,
los cabos de oro, el veſtido;
y tanto creciendo vàn
las alhajas por momentos,
que tengo tres apoſentos
como tiendas de chalàn;
y tanta opinion alcanza
mi caudal, que lo hago trato,
pues me he ido à qualquier hato
para veſtir una danza.
No hay dia, que algo no toco:
ſeñores, el juicio pierdo,
què haya hombre que ſea cuerdo,
valiendo tanto el ſer loco?
Pudiera haver dado hallazgo
por tan dichoſa locura,
porque es coſa, ſi le dura,
de fundar un mayorazgo.
Y porque vean las gentes
quàl es el Mundo, à eſcuchar,
que ya es hora de empezar
à venir los pretendientes.

Sale un Criado.

Criad. 1. Ha de caſa. *Gerund.* El tono afile.
1. Eſtà en caſa el Licenciado
Gerundio? *Ger.* No le ha encontrado?
ſi no vè uſtè, deſpavile;
de què parte? 1. De Palacio:
el Duque, que oy os eſpera,
que lleveis à Vidriera,
y que no vais tan de eſpacio,
porque à Caſandra entretiene,
y ayer muy tarde llegò.
Gerund. Diga uſtè al Duque, que yo
ando como me conviene;
y diga uſtè, que no quiero,
por apreſſurar los paſſos,
que ſe haga mi amo pedazos,
que vale mucho dinero:
yo irè à lograr eſſa gloria,
ſi me acuerdo de cumplillo.
1. Poneos al dedo eſte anillo. *Vaſe.*
Gerund. Con eſſo tendrè memoria.
Señores, eſto es medrar:
Ya mi amo à Laura tuviera,
ſi loco buelto ſe huviera
deſde que empezò à eſtudiar.

Sale otro Criado.

Criad. 2. Eſtà en caſa el Licenciado
Gerundio? *Gerund.* A Miſſa ſe fue.
2. No es uſted? *Gerund.* Pues ſi me vè,
por què pregunta el menguado?
2. Don Fabricio mi ſeñor
bautiza un hijo eſta fieſta,
y porque alegre la fieſta,
pide, que le hagais favor
de llevar à Vidriera,
que guſta de ſus razones,
y que eſte par de capones
os acuerde, que os eſpera.
Gerund. Irè de muy buena gana,
y diga uſtè, que quiſiera
llevarme allà à Vidriera,
y el marco de la ventana.
2. A Dios. *Gerund.* Aun falta otro oficio.
2. En què? *Gerund.* En poner eſta hiſtoria
en mi libro de memoria;
diga el nombre. 2. Don Fabricio.
Gerund. Apellido? 2. Macarrones.

Gerund.

Gerund. No es bautismo? 2. Si señor.
Gerund. Què calle? 2. La del Cantor.
Gerund. Propia calle de Capones:
ya està entre otras partidas.
2. Mire usted, que mi amo espera. *Vase.*
Gerund. Con esto en saliendo fuera
voy cumpliendo mis visitas.

Sale otro Criado.

Criad. 3. Señor Gerundio.
Gerund. Bribon,
Gerundio à secas à mì?
Segun esto dà de sì,
ya es hora de entrar en don.
3. En què ha estado el error?
Gerund. Gerundio à un rico llamais?
3. Pues còmo aora os nombrais?
Gerund. Don Gerundio, y Monseñor.
3. Yo os darè un don, y aun dos,
tres, y quatro.
Gerund. Y treinta y nueve,
que al rico el don se le debe,
porque tiene don de Dios.
3. Lelio Flostegui mi amo
casa una hermana esta noche,
y dice, que embiarà el coche
por Vidriera. *Gerund.* Aqui llamo:
Flostegui?
3. Bien lo ha entendido.
Gerund. No pensè, assi Dios me haya,
que havia fuera de Vizcaya
esdrujulos de apellido.
3. Y embia un jamon, y este vino,
que os acuerde al salir fuera,
que os espera.
Gerund. Hombre, que espera,
harto es, que embie tocino.
Ponerle en memoria quiero,
que yo irè con mucho gozo:
en què calle? 3. En la del Pozo.
Gerund. Y el vino es de Tabernero?
3. No sino Griego. *Gerund.* Latino
quisiera yo: ya està en nota,
vaya usted, que con la bota
irè yo allà de camino. *Vase el Criado.*
Jesus, lo que se acumula
de visitas que hay que andar!
ello no puedo passar
sin echar luego una mula:
mas ya mi amo suena en casa.
Dent. Carlos. Gerundio, Gerundio.
Gerund. Es hora?
Quànto và, que sale aora *ap.*
con que se ha quebrado un assa.
Carlos. Hay algo en què tropezar?
Gerund. Todo està llano, señor.
Carlos. Miralo.
Gerund. Pierde el temor.

Sale Carlos.

Carlos. Tù has de venirme à quebrar.
Gerund. Essos temores ataja,
que de tì cuidando estoy,
y he hecho, porque salgas oy,
una vasera de paja,
llena de algodon. Señores, *ap.*
no es mucho, que à esto haya prisa,
que yo me muero de risa
de tan graciosos temores;
pero llevarle el humor
es fuerza, y dissimular.
Quieres venirte à envasar?
Carlos. En mi intento, la mayor *ap.*
advertencia mia ha sido
engañar à este criado,
pues à todos ha engañado
verle à èl tan persuadido
à mi fingida locura;
y esto funda la venganza,
que por esta destemplanza
ha de tomar mi cordura,
quando à ocasion oportuna
logre el intento, que aguardo,
del Duque, Laura, y Lisardo,
y aun de mi misma fortuna.
Mas si yo à Laura perdì,
què venganza me apercibo?
Cielos, no sè como vivo,
quando me acuerdo: ay de mì!
Gerund. Señor, què te ha sucedido?
Carlos. Es, que me he dado un porrazo.
Gerund. Te has quebrado algun pedazo?
Carlos. No, mas pienso que se ha hendido.
Gerund. Pues bebe un trago siquiera.
Carlos. Pues què importa en casos tales?
Gerund. Para mirar si te sales,
te pondrè un poco de cera;
que oy el vidrio es menester,

que estè sano, porque estoy
para ir à mil casas oy,
que en tì desean beber.

Carlos. Dònde?

Gerund. A Palacio, y possadas
de treinta, y quarenta bodas,
y te han de llenar en todas
de bebidas regaladas.
Como yo le diga aqui, *ap.*
que es vidrio, està muy contento.

Carlos. Què bien ayuda à mi intento
la burla que hace de mì! *ap.*
Pues vamos sin dilacion,
y llevame passo à passo.

Gerund. En diciendole, que es vaso *ap.*
se alegra, que es bendicion;
y lo vano aun se està entero:
que por poco el otro dia
me mata, porque decia,
que era vaso de Alojero.
Pues, señor, si has de salir,
sea primero à Palacio.

Carlos. Vamos andando de espacio:
que de esto se ha de inferir *ap.*
tal afrenta à mi enemigo,
tal verguenza à los ingratos,
que han de ser sus mismos tratos
mi venganza, y su castigo.

Gerund. Pues vèn, te llevarè en peso
(yo le hago creer quanto quiera)
te meterè en la vasera.

Carlos. Mas seguro voy con esso.

Gerund. Pareceràs orinal.

Carlos. Què dices, loco traidor?

Gerund. Toma si purga: señor,
que eres vaso de cristal.

Carlos. Asi à no dudar le obligo. *ap.*
No sabes tù lo que soy?

Gerund. Si confessandolo estoy,
por què te enojas conmigo?

Carlos. Porque siendo un vaso rico,
con verte mi intento creer,
no tengo yo que temer,
que me quiebres por el pico. *Vase.*

Gerund. Hay tan graciosa porfia!
quièn del vidrio no se rie?
yo he de hacer que se le embie
à una Dama por sangrìa. *Vase.*

Salen Laura, y Celia.

Laur. Celia, nada me consuela,
dexame ya en mi martirio
sentir mi dolor por deuda,
llorar mi mal por alivio.
Si es pena el perder à Carlos,
quando yo la causa he sido
de que èl la razon perdiesse,
de desdichado, ò de fino,
còmo quieres que no llore?
que era doblar el delito,
ser esquiva al sentimiento,
siendo ingrata al beneficio.

Celia. Què fineza hizo por tì,
sino decir, que es de vidrio,
y porque oy le usan las Damas
le agradeces el capricho.

Laur. Ay Celia! no fue fineza
verse de mì despedido
por pobre, y por merecerme
intentar, para ser rico,
de las armas, y las letras
los dos seguros caminos?
Y acertandolos entrambos,
vèr el premio merecido
tan lejos de su esperanza,
que viendo, que era preciso
perderme, por no alcanzarle,
perdiò con mi mano el juicio?

Celia. El juicio, señora mia,
èl no le perdiò de fino,
sino de bobo; porque
si èl intentàra ser rico,
quièn le metiò à ser Soldado,
ni en estudiar silogismos?
Metierase à Despensero,
tratàra de encerrar trigo,
estancàra las cebollas,
ò tratàra de aguar vino,
que essos son oficios todos,
con que es tan cierto el ser rico
de la noche à la mañana,
como tres, y dos son cinco.
Mas ya que èl fue mentecato,
y oy es la risa de Urbino,
te ha de hacer llorar à tì
lo que todos nos reìmos?
No te casas con Lisardo?

no es ya el Duque tu padrino?
no es tu madrina Casandra?
Ya està todo prevenido
con festines, y saraos,
porque el Duque, de camino,
logra en la boda, y Casandra,
tu festejo, y su cariño.

Laur. Calla, Celia, no prosigas,
hasta que el silencio esquivo
de mi obediencia me mate:
yo à Lisardo? ay Carlos mio!
bien sabe el Cielo, que yo
no tuve en tu amor arbitrio.

Celia. Señora, no te despeches,
que darà tu llanto indicios,
naciendo de tu piedad,
à que tiene otros motivos:
mira que sale Casandra.

Laur. Por ella (ay Dios!) me reprimo.

Salen Casandra, y Damas.

Cas. No ha venido Vidriera?

Celia. Por èl ya, señora, han ido.

Cas. Ni mas graciosa locura,
ni tan estraño capricho
vì en mi vida: èl me divierte
de modo, que solicito
con el Duque, que à Palacio
le traigan. *Sale el Duque.*

Duq. Y yo en serviros
desvelo tanto el deseo,
que ya la fortuna embidio
de un loco, pues logra en vos
la dicha de ser oìdo:
pero si por loco gana
vuestra atencion, mis sentidos
de mi amor en el excesso,
la merecen por lo mismo.

Cas. No señor, que la atencion,
que en mi decoro os permito,
se la debo yo à las vuestras,
y creed, que agradecido
mi afecto passar dexàra
esta atencion à cariño,
à ser cierto el casamiento
con el Marquès Federico,
y la Duquesa Camila,
pues siendo esso cierto, libre
mi palabra del empeño.

Duq. Pues ya dudar no permito
su fortuna à mis deseos,
que esso es cierto.

Dent. Gerundio. Entren quedito,
señores, no me le quiebren.

Duq. Ya Vidriera ha venido.

Laur. Cielos, què à esto llegò Carlos!
sin mì estoy quando le miro.

Salen Gerundio, y Carlos.

Gerund. Entra, señor, poco à poco.

Carlos. Què bien logro mis designios! *ap.*
Hay dònde ponerme aqui?

Gerund. Pues no? un aparador rico,
una fuente, y dos tohallas,
que assi debe entrar un vidrio
tan principal como tù
à vèr un Duque de Urbino.

Carlos. Vème llevando delante:
mas ay infelìz! què miro?
que me quiebran, que me quiebran:
traidor, à què me has traìdo?
que todos estos me quiebran;
sacame de aqui, enemigo.

Gerund. Alto, la furia le ha dado.

Cas. Hay mas gracioso capricho!

Duq. De què huyes?

Gerund. Està furioso:
Señor, detente por Christo,
mira que estàs sin vasera,
y puedes hacerte añicos.

Carlos. Pues por què me la has quitado?

Gerund. Pleguete Christo conmigo!
pues si entras à vèr al Duque
no havia de traerte limpio?

Carlos. Ponmela, y vamonos luego.

Gerund. Señor, que no la he traìdo,
que venias en salvilla:
señor, esto và perdìdo;
denme algo con que engañarle,
que si no, darà mil gritos.

Duq. Pues ponle aquesta cadena.

Gerund. Con esso vendrà; esto pido.

Carlos. La codicia del Criado *ap.*
me logra el intento mio.

Gerund. Señor, no hay que tener miedo,
pues ya està engastado el vidrio
en oro, porque aunque caiga
no se quiebre: ea, passito,

vèn acà. *Carlos.* Dònde me llevas?
Gerund. Aqui à un eſcaparatico.
Duq. Ponedle en medio una ſilla.
Gerund. Mirate, ſeñor, no has viſto,
què bellas ſon las alhajas,
que à tu lado eſtàn? *Carlos.* Ya miro,
que todos ſon buenas piezas.
Celia. Laura, què no te has reido
de tan gracioſa locura?
Laur. Quando veo ſu delirio,
yo lloro lo que tù ries,
porque yo la cauſa he ſido
de la deſdicha de Carlos.
Carlos. Laſtimada à Laura miro *ap.*
de mi ultrage, pero preſto
le harè yo decoro mio.
Gerund. Ya que èl eſtà ſoſſegado,
hablenle de ſu capricho,
que irà diciendo bellezas.
Caſ. De quanto dice me rio.
Duq. Quièn era el que aſsi os quebraba?
Carlos. Vos el primero, vos miſmo;
porque haviendo yo de vos
con mis obras merecido
eſtimacion, agaſſajo,
premio, honor, y beneficio,
para el vidrio de mi ſuerte
tal dureza haveis tenido,
que le haveis hecho pedazos,
pues por vos quebrado miro
el criſtal de mi fortuna.
Caſ. Què gracioſos deſvarìos!
Duq. Yo con vos tengo dureza?
Carlos. Si ſeñor, en el olvido;
pues quando mi noble aliento
fue para vos vaſo rico,
por donde à beber llegaſteis
mil aplauſos en Urbino,
le quebraſteis, olvidando
ſu decoro criſtalino,
que los Duques ſin memoria
de los honrados ſervicios,
no ſon Duques, ſino piedras,
mirad ſi duro haveis ſido.
Gerund. Eſſo todos ſeràn cantos,
y aunque tope en los hocicos,
imagina, que es guijarro.
Duq. Pues ya de vos me deſvìo.
Carlos. Tambien èſta, que me quiebra.
Caſ. Laura?
Carlos. Eſſa miſma, eſſa digo.
Caſ. Por què?
Carlos. Porque quando amante
la ſolicitaba fino,
en el mar de ſu belleza
era yo baxèl de vidrio,
y en ella me hice pedazos;
porque quando mi alvedrìo
la buſcaba como puerto,
me recibiò como riſco.
Laur. Eſta queja no es de loco. *ap.*
Caſ. Segun eſſo, yo no he ſido
de los que os quiebran?
Carlos. Vos no?
la primera, que el peligro
de quebrarme fuiſteis vos,
que olvidada de mi brio,
de mis honradas finezas,
no quiſiſteis ſer teſtigo,
y me dexaſteis quebrar.
Gerund. El os ſacarà aforiſmos,
para que un colchon le quiebre.
Salen Pompeyo, y Liſardo.
Pomp. Señor, ya eſtà prevenido
todo lo que haveis mandado.
Liſ. Y yo, ſeñor, os ſuplico,
que no dilateis mi dicha.
Duq. Liſardo, por lo que embidio
à los que logran ſu amor,
yo miſmo lo ſolicito:
ſeñora, ya que quereis,
para mas favor, conmigo
honrar à Laura, y Liſardo,
que no ſe dilate, os pido,
ſu dicha ya prevenida,
por la que yo participo
de apadrinarlos con vos.
Caſ. Señor, no tengo alvedrìo
yo para vueſtros preceptos,
que ſiempre tardo en cumplirlo.
Laura, vamos. *Laur.* Yo, ſeñora,
ſolo à obedecerte aſsiſto:
aunque eſto ſerà mi muerte, *ap.*
pues à Carlos he perdido.
Liſ. El parabien à mi pecho
dà mi amor, haviendo oìdo,

que

que vos acepteis el passo,
que à mi ventura previno
la Estrella, que en vos me rige,
para acertar à serviros.
Carlos. Que me quiebra, que me quiebra.
Duq Quièn os quiebra?
Carlos. Esse enemigo,
esse que trae en la mano,
para matarme, escondido
el canto de una traicion,
con que me ha dado en el vidrio.
Gerund. Señor, nadie te ha tocado.
Carlos. Sì tal, traidor, que hizo el tiro,
y dando en Laura primero,
resultò en mì. *Cas.* Su capricho
le hace apassionar de veras.
Duq. Recogedle, y dèn principio,
Pompeyo, luego al sarao.
Pomp. Ya està todo prevenido.
Duq. Pues vamos.
Cas. Ya os obedezco.
Duq. No tiene en la luz dominio
el que se alumbra con ella.
Cas. Porque me sigais la admito.
Duq. Lisardo, al lado de Laura.
Lis. Ya mi fortuna confirmo.
Laur. Yo mi desdicha: ay, Carlos! *ap.*
si sintieras què mal finjo!
Pomp. Si oy queda Laura casada,
no hay que esperar mas alivio.
Vanse todos, y quedan Carlos, y Gerundio.
Carlos. Dònde se vàn?
Gerund. A casarse.
Carlos. Què dices, Gerundio amigo?
à casarse? ay infeliz!
Laura, señora, bien mio,
ya de aqui passar no pueden
mis fingidos desatinos.
Esto permiten los Cielos!
Laura hermosa; mas què digo!
Laura cruel, Laura ingrata,
Laura no, Laurèl esquivo,
que el Sol de mi amor huyendo,
en tronco te has convertido:
tronco eres ya à mis finezas,
tronco à mis tiernos cariños;
si ya en tronco te has buelto,
de què sirve el llanto mio?
sino que regando el suelo
donde te has endurecido,
con mi mismo llanto crezca
la causa del llanto mismo.
Ay de mì! Ay, Laura cruel!
Gerund. Què es aquesto? Vive Christo,
que se acuerda que es de carne,
aunque piensa que es de vidrio.
Señor. *Carlos.* Dexame morir,
solo morir solicito.
Gerund. Señor, mira que te quiebras.
Carlos. Por dònde me quiebro?
Gerund. A gritos,
que à voces se quiebra un hombre
mas facilmente que un vidrio.
Carlos. Plegue à los Cielos, cruel,
que adores siempre un desvìo,
que ofendas con tus finezas,
que canses con tus suspiros,
y que viendo el desengaño
de amor desagradecido,
crezca la llama en tu pecho,
si el olvidar es alivio.
Mas còmo solo me quejo
de su rigor, si el delito
es de tantos que me ofenden?
Ya, Cielos, està cumplido
el plazo de mi venganza.
Gerund. Mucho hablas para ser vidrio.
Carlos. Ya no soy vidrio, Gerundio,
de bronce soy, pues resisto
este golpe à mi fortuna.
Gerund. Esta es otra: Jesu-Christo!
de bronce eres? pieza nueva,
vè mudando de caprichos,
que con esso te haràs de oro.
Mas què haremos, señor mio,
del algodon, y la paja
que he comprado para el vidrio?
Carlos. Bronce soy, y marmol duro.
Gerund. Pesia el alma que te hizo;
pues sabiendo que eres bronce
vàs à darme en los hocicos?
ya tù te has buelto el que quiebras.
Carlos. No estoy en mì.
Gerund. Ya lo miro,
que si estuvieras en tì,
no huvieras dado conmigo.

Carlos.

Carlos. Comience aora mi venganza, Cielos!
Ya la experiencia que intentè, he logrado,
ya ciertos han salido mis recelos;
pues vea el Mundo ya desconcertado
el ciego, y torpe error de su mudanza,
y de su afrenta nazca mi venganza.
Gerundio amigo, pues fiarme puedo
de tì, solo à tu oìdo la concedo.
Gerund. Còmo me hablas assi? *Carlos.* Calle tu labio,
hasta vèr la venganza de mi agravio:
tienes algun dinero? *Gerund.* Esso preguntas?
mucho mas tengo, que diez cajas juntas
de Genoveses, tengo un poco de oro,
y en las alhajas lo que tengo ignoro.
Carlos. Tanto dinero tienes? *Gerund.* Y aun es poco,
sabes tù lo que has hecho con ser loco?
si dos meses te dura,
coche puedes echar con tu locura.
Carlos. Què en fin, la debo tanto beneficio?
Gerund. Ruegale à Dios, no te buelva el juicio,
que como gastes de estas temas frias,
has de ser Duque dentro de seis dias.
Carlos. Yo errè el camino. *Gerund.* Claro està que erraste,
quando por estudiar te desvelaste,
quando à la guerra fuiste,
y la victoria con tu sangre diste
al Duque; que si ser rico intentabas,
y fueras loco tù desde primero,
te vieras ya mas rico, que un logrero.
Carlos. Pues podràsme vestir honradamente,
para que pueda parecer decente
en esta boda? *Gerund.* Pesia el alma mia!
podrè sacarte mas galàn que el dia,
y yo à tu lado añadirè decoro,
que iremos hechos unos pinos de oro:
mas para què, señor, es este intento?
Carlos. Para dàr à entender mi entendimiento.
Gerund. Què haces, hombre? no vès que te destruyes?
pues tienes este bien, y le rehuyes?
por Dios, que no seas cuerdo, señor, baste,
que bolveremos à morirnos de hambre.
Carlos. Esto le importa à las venganzas mias.
Gerund. Suspendelo, por Dios, por quince dias,
que nos importa mas de mil ducados.
Carlos. Ya no tienen mas plazo mis cuidados:
vamos, amigo, y dissimula aora.
Gerund. Nos vamos à vestir? *Carlos.* Pues quièn lo ignora?
Gerund. Vamos; mas viendo tù este beneficio,

vive

vive Dios, q̃ estàs loco en tener juicio.
Vanse, y salen Pompeyo, y Laura.
Pomp. Què es esto? con llanto aora,
Laura, ultrajas tu belleza,
quando Lisardo te adora,
quando vàs à ser señora
de su pecho, y su riqueza?
Què inquietud, què novedad
mueve à tal demonstracion,
Laura mia, tu beldad?
Laur. Señor, llora mi piedad
delitos del corazon.
No puedo hacer resistencia
à este dolor, y si aqui
le publìco en tu presencia,
sabràs lo que pudo en mì
tu precepto, y mi obediencia.
Lo primero has de assentar,
que yo he de ir à obedecerte;
lo segundo has de juzgar,
que es lo mismo irme à casar
con Lisardo, que à mi muerte.
No por tenerle adversion,
sino por ser en mì empeño
de tener yo inclinacion,
à quien, con mucha razon,
pensè que fuesse mi dueño.
La inclinacion, padre mio,
es efecto natural,
que no manda el alvedrìo,
publicarla es desvarìo,
pero no con causa tal.
Tù le havias prometido
à Carlos, sin duda alguna,
que le harias mi marido,
si de su estado abatido
mejorasse la fortuna.
El la buscò, y su valor
à enmendar llegò su suerte,
pues la mereciò mejor:
luego el tenerle yo amor,
viendolo fue obedecerte.
Porque aunque à èl no le diò
su fortuna medra alguna,
si vì, que la mereciò,
por què havia de ser yo
ciega como la fortuna?
Quando èl llegàra à tenella,
debia yo quererle bien,
pues no hacerlo al merecella,
porque fue injusta su Estrella,
fuera serlo yo tambien.
Si por su infelicidad
perdiò el juicio, mas violento
fuera olvidar mi piedad,
quien perdiò el entendimiento
por tenerme voluntad.
Esta es, señor, la razon,
porque llora mi pesar,
porque siente el corazon
tener una obligacion,
que no ha podido pagar.
Mas yo, señor, he cumplido
con èl, contigo, y mi amor;
con èl, en lo que he querido;
conmigo, en este dolor;
y à tì, en haverme vencido.
Este amor hizo mi suerte,
y publicando el dolor,
que me ha de dàr esta muerte,
quanto te debe mi honor,
es irme yo à obedecerte. *Vase.*
Pomp. Valgame el Cielo! què he oìdo?
ni aun culpar su atrevimiento
puedo, pues verdad ha sido,
que aun en su queja me siento
tambien desagradecido.
Si Carlos::- mas ya no tiene
remedio, sin juicio està,
y ya el sarao se previene,
con Lisardo el Duque viene,
de quien es la suerte ya.
Salen Carlos, y Gerundio con mascaras.
Carlos. Vèn conmigo, que los dos
hemos de entrar al sarao.
Gerund. Bien puedes desencogerte,
que vàs, por Dios, mas bizarro,
mas galàn, y mas airoso,
que un toreador acabando
de hacer una buena suerte.
Carlos. Ya à empezarle vàn llegando
Galanes, y Damas, llenos
de flores, y de penachos.
Salen por distintas partes Damas, y Galanes en forma de sarao, y baylan.
Music. A la union mas venturosa,
que

que amor coronò en ſu aplauſo,
triunfo de gala, y belleza,
ſale en Abriles, y Mayos.
Deſcubrenſe todos.

Duq. El ſarao proſeguirà
en eſtando deſpoſados
Liſardo, y Laura. *Carlos.* Y el Cielo
les dè entre favores tantos
logro à union tan venturoſa,
gozando de eſtos aplauſos,
que ni la canſen las horas,
ni la deshagan los años:
y en gracia ſiempre del Duque,
favores que honren à entrambos
del Sol vueſtro, gran ſeñora,
reſplandezcan à los rayos.

Caſ. Què miro! no es Vidriera?

Gerund. Y antes fino vidriado.

Duq. Què es eſto?

Carlos. No os admireis,
gran ſeñor, que yo ſoy Carlos.

Duq. Pues con què cura, ò prodigio,
tan preſto haveis reſtaurado
el juicio? *Carlos.* Si lo quereis
ſaber, ſeñor, eſcuchadlo.

Laur. Cielos, què es eſto que miro?

Duq. Decid, que atentos eſtamos.

Carlos. Pues ſi yo lo he de decir,
vos, gran ſeñor, y el teatro
del mundo eſta vez permita
repetir lo que ha paſſado:
porque es fuerza, que ſe enlace
el remedio con el daño,
y por dàr cuenta del uno
ſe han de referir entrambos.
Deuda ya, ſeñor, es vueſtra
ſaber mi nombre, y de quantos
me eſcuchan ninguno ignora
de mi noble ſangre el lauro.
Y ſi acaſo no os lo ha dicho
Pompeyo, yo enamorado
de Laura en mi tierna edad
le pedì ſu hermoſa mano:
èl deſpreciò mi pobreza;
pero mi ſangre eſtimando,
para mejorar fortuna
le diò à mi eſperanza un plazo:
que con ella fui à buſcarla,
y por las letras, mi aplauſo,
y mis eſtudios, me dieron
en Bolonia el primer grado.
Que mi pluma os ganò en Roma,
vueſtra juſticia probando,
en tres ſentencias de Urbino
el derecho hereditario:
que à pediros vine el premio,
que merecì, y por hallaros
embarazado en la guerra,
dexè las letras, y al campo
ſalì, donde por la pluma
troquè la eſpada à la mano,
porque igualaſſe en ſus filos
el merito de ſus raſgos.
Que yo os ganè la victoria,
pues yo fui quien en mis brazos
ſaquè à Caſandra, rompiendo,
por eſquadrones contrarios,
de que ella miſma es teſtigo;
y ſe la entreguè à Liſardo,
porque èl lo fueſſe tambien
de mis alientos bizarros:
mas en eſta accion, ſeñor,
ſe verà quan deſdichado
nacì, pues teniendo esfuerzo
para un empeño tan alto,
no pude enmendar mi Eſtrella
llevando el cielo en la mano.
Que yo ganè la Colina,
bolviendo vueſtros Soldados,
que ya huìan: que prendì
à Federico, y bañando
con mi ſangre vueſtras plantas,
me encargaſteis à Liſardo:
que olvidò vueſtro precepto,
y ſu obligacion, ingrato;
pues ſiendo aſsi, que en un rieſgo
le librè de ſus contrarios,
y à coſta de mis heridas
ſaliò de peligro tanto;
y con la pluma le dì
poſſeſsion del Mayorazgo
que poſſee, y no ſolamente
me privò de vueſtro amparo,
ſino que porque de Laura
ſolicitaba la mano,
y pudieran vueſtros premios

co-

coronarme de su aplauso;
para que no fuesse oìdo
me dexò llegar à estado
tan misero, y abatido,
que aun del alimento falto,
me sustentò muchos dias
en tan prolijos trabajos,
la limosna que buscaba
à mi pobreza un criado.
Viendome destituìdo
de todo favor humano,
con tantos merecimientos,
lleno de desprecios tantos,
de vos jamàs atendido,
de Pompeyo despreciado,
sin favor de Laura bella,
y ofendido de Lisardo,
me fingì loco, por dàr
à los hombres desengaño,
à la ingratitud afrenta,
y venganza à mis agravios.
Pues siendo assi, que por docto,
por valiente, por bizarro,
por discreto, noble, y fino,
y en fin, por meritos tantos,
ni de vos merecì premio,
ni de mi Dama agassajo,
ni lealtades de mi amigo,
ni de la piedad amparo:
al punto, que por ser loco
fui risa de Cortesanos,
deleite de Poderosos,
desprecio de mis contrarios,
por loco con vuestra Alteza
entrada tuve en Palacio,
por loco os hablè, y no pude
por noble, valiente, y sabio.
Por loco, Pompeyo à Laura
me llevò, y los agassajos
que no merecì por fino,
me hizo por loco su agrado.
Por loco, para con vos
me diò su favor Lisardo,
y fue à mi locura amigo,
quien fue à mi razon ingrato.
Por loco, para mì fueron
liberales vuestras manos,
porque el loco no agradece,
y no permite al ingrato
el Cielo hacer beneficios,
sino quando son en vano.
Por loco, en fin, gran señor,
me vì lleno de regalos,
de favores, de riqueza,
y el lucimiento que traigo
se lo debì à mi locura,
porque Estudiante, y Soldado,
contò siempre mi vestido
sus meritos à pedazos.
Y pues es el Mundo tal,
y los que tienen su aplauso,
que dàn el favor à un loco,
y niegan à un hombre honrado,
no quiero mas premio de èl,
ni de ellos, que el desengaño:
y haviendolo conocido,
que lo conozcan tan claro,
que no lo puedan negar;
que esto quiero por aplauso
de mis honradas finezas,
por premio de mis trabajos,
por paga de mis servicios.
Y si por haverte dado
con algun atrevimiento
tan notorio desengaño,
se ha ofendido Vuestra Alteza,
à sus pies estoy postrado, *Arrodillase.*
ponga en ellos mi cabeza,
que ya otro premio no aguardo.

Cas. Corrida, señor, escucho
un sucesso tan estraño,
teniendo en vos tanta parte
le justa queja de Carlos;
y si en mi ruego hay poder
para mover vuestra mano,
os suplìco, que desmienta
su fortuna, y el agravio,
que la ingratitud le ha hecho.

Laur. Y yo, señor, que este cargo
no se entienda, que me culpa,
quando queriendo yo à Carlos,
por no admitirlo mi padre,
de su obediencia me arrastro.

Duq. De este yerro solo ha sido
toda la causa Lisardo,
y pues èl tiene la culpa,

no

no le dè Laura la mano.
Y pues por mi cuenta corren
las conveniencias de Carlos,
yo le harè tantas , que quede
el yerro desempeñado,
y esposo de Laura sea.
Cas. Pues porque veais que os pago
con mas agradecimiento,
esta , señor , es mi mano.
Duq. Con el alma la recibo;
dasela tù , Laura , à Carlos.
Danse las manos.
Laur. Yo con el alma , y la vida.
Carlos. Con ella te doy los brazos.
Gerund. La boda serà allà dentro;
y aqui , discreto Senado,
se dà con victores vuestros
fin dichoso al Licenciado
Vidriera , sin Novela,
y las fortunas de Carlos.

FIN.

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto al Real Colegio de Corpus Christi , en donde se hallarà esta , y otras de diferentes Titulos.
Año 1775.